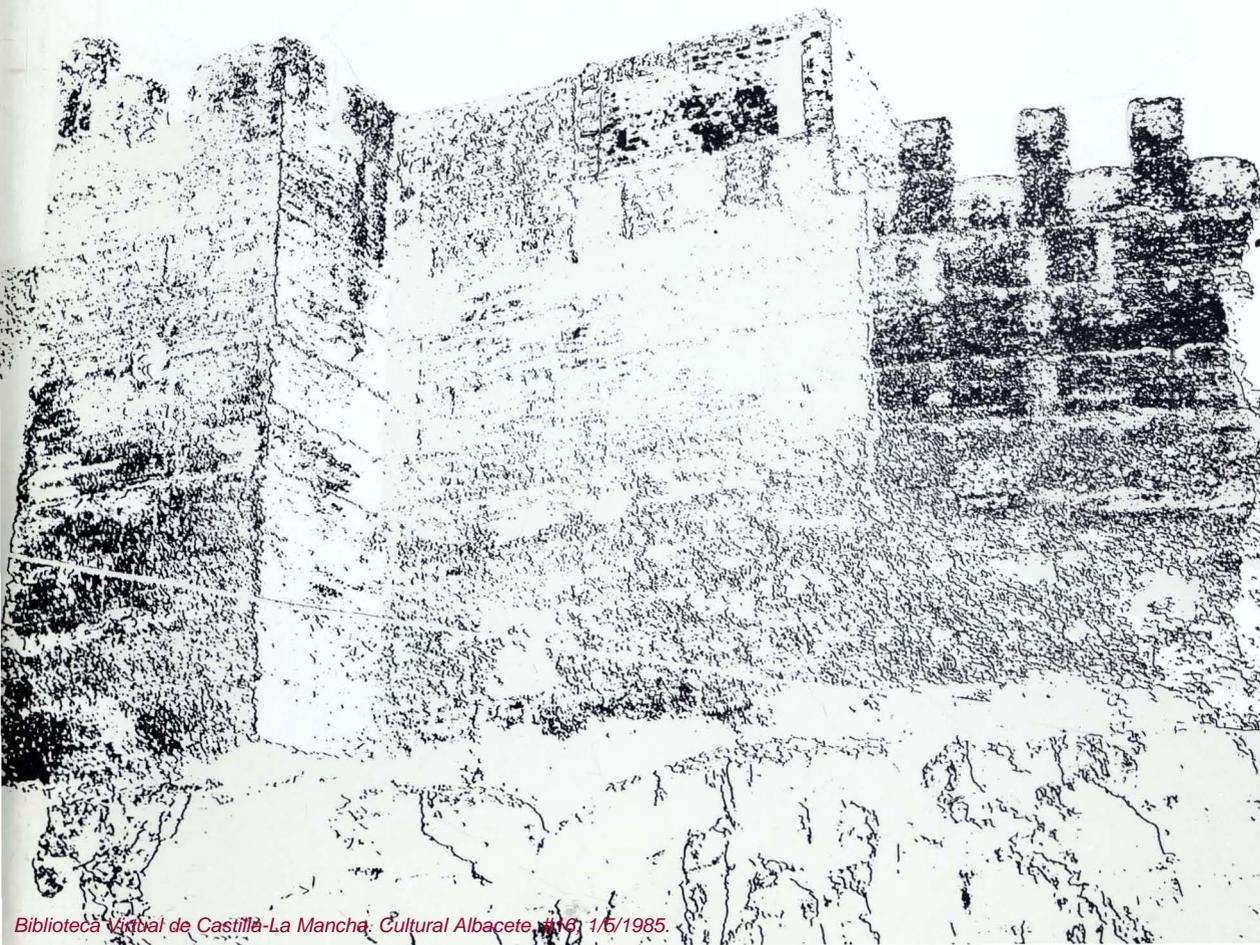


Cultural Albacete

Boletín Informativo

16

Mayo 1985



Los textos contenidos
en este Boletín
pueden reproducirse libremente
citando su procedencia.

EDITA: Programa Cultural Albacete
Avda. de la Estación, 2 - Albacete
Tels.: 21 43 83 y 21 43 84

IMPRIME: Excm. Diputación Provincial de Albacete.
Fotocomposición: Neografis, S. L. - S. Estévez, 8 - 28019-Madrid

D.L. AB-810/1983
ISSN 0210-4148

| | | |
|---------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------|
| Ensayo | Alfonso Santamaría Conde: «Albacete en la segunda mitad del siglo XVI. Los grupos marginados» | 3 |
| Arte | ● La muestra de grabados de Tàpies recorre la provincia — Conferencia de presentación de Amelia Iñigo: «Tàpies, la materia» | 19 19 |
| Música | ● III Ciclo en el Organo Histórico de Liétor — Se ofrecerán dos conciertos en mayo y dos en junio ● Último concierto del ciclo «Integral de Quintetos para Cuerda de Mozart» ● Finalizaron los «Recitales para jóvenes» en la modalidad de piano en la capital — Los conciertos fueron ofrecidos por Perfecto García Chornet | 22 22 23 24 24 |
| Literatura | ● Luis Rosales intervino en «Literatura Española Actual» — «Vida y Poesía» — Presentación de Juan Bravo: «Continúa ensoñación silenciosa» — Coloquio con Andrés Amorós | 25 25 27 28 |
| Teatro | ● Representación del vodevil «¡Sálvese quien pueda!», de Ray Cooney | 29 |
| El estado de la cuestión | ● Horacio Sáenz Guerrero y el periodismo español — Dos conferencias sobre la crisis y los aspectos legales de la Prensa | 30 31 |
| Actividades culturales en mayo | | 35 |

Los textos contenidos en este Boletín pueden reproducirse libremente citando su procedencia.

EDITA: Programa Cultural Albacete
Avda. de la Estación, 2 - Albacete
Tels.: 21 43 83 y 21 43 84

IMPRIME: Excm. Diputación Provincial de Albacete.
Fotocomposición: Neografis, S. L. - S. Estévez, 8 - 28019-Madrid

D.L. AB-810/1983
ISSN 0210-4148

Albacete en la segunda mitad del XVI. Los grupos marginados

Por
Alfonso
Santamaría
Conde



Alfonso Santamaría Conde nació en Lorca en 1936. Licenciado en Filosofía y Letras, Sección de Historia, por la Universidad de Valladolid, Catedrático de Enseñanza Media en el Instituto «Navarro Tomás» de Albacete. Miembro fundador del Instituto de Estudios Albacetenses, del que fue primer director, y Presidente de la Sección de Historia. Fundador de la Revista «Al-Basit», pertenece a su consejo de redacción. Investigador sobre Historia del Arte y moderna de Albacete, ha publicado diversos trabajos sobre ello.

Para el siglo XVI —como para otras épocas— es preciso acercarse a los archivos locales, aunque sin perder de vista una perspectiva más amplia; antes al contrario, para matizar ésta y tener un panorama más completo; se obtendrá así una visión más cercana y desde abajo del modo de vivir de la población que, con una mayoría de gentes humildes y pobres, sufre sobre sí una serie de agobios y adversidades, originados en ocasiones por las necesidades de los problemas nacionales o internacionales, como son, por ejemplo, la exigencia de impuestos o la contribución en hombres, servicios o dinero para los hechos bélicos.

Otras veces son causas naturales las que originan calamidades, inevitables e irresolubles prácticamente para la época; son éstas las malas cosechas, la escasez de lluvias, las plagas de langosta o las epidemias de peste.

* Bajo la rúbrica de «Ensayo» el Boletín Informativo Cultural Albacete publica cada mes la colaboración original y exclusiva de un especialista sobre un aspecto relacionado con Albacete.

En números anteriores se ha publicado *Tomas Navarro, albaceteño ilustre*, por Alonso Zamora Vicente, Catedrático de Filología Románica de la Universidad Complutense y Secretario Perpetuo de la Real Academia Española de la Lengua; *Aportación a la historia del regionalismo manchego*, por Francisco Fuster Ruiz, archivero y Presidente de la Sección de Literatura del Instituto de Estudios Albacetenses; *Movimientos migratorios y sus consecuencias en la provincia de Albacete*, por José Sánchez Sánchez, profesor de Geografía en la Facultad de Letras de la Universidad de Murcia; *Miguel Sabuco, filósofo de Alcaraz*, por Carlos Mellizo, profesor de la Universidad de Wyoming; *La formación del «núcleo histórico» en la ciudad de Albacete*, por Miguel Panadero Moya, Catedrático-Director del Departamen-



Las circunstancias son más graves cuando coinciden fuertes exigencias de la administración y de la política, inevitables, con las adversidades de carácter natural, igualmente insoslayables. Frente a las primeras no cabe, generalmente, sino la súplica hecha en último extremo al Rey; frente a las segundas se recurre con frecuencia a la intervención divina, recurso siempre presente en una sociedad impregnada en todos sus actos de religiosidad, no exenta, claro está, de supersticiones y excesos, al menos en la práctica. Y, desde luego, siempre es necesario tomar costosas medidas, lo que es más grave cuando el municipio tiene pocos bienes de propios con que afrontarlas.

Todo lo dicho es bien visible en la villa de Albacete en la segunda mitad del siglo XVI, en el reinado de Felipe II, época a la que nos ceñiremos, sin pretender hacer, por otra parte, un estudio exhaustivo.

Consecuencias de la situación y emplazamiento de la villa

Tiene nuestra población una peculiar situación geográfica, de encrucijada, entre el Centro y el Levante peninsular y entre esta zona y Andalucía; por ello se verá afectada por las necesidades de la política mediterránea y de la defensa de la costa, y así será con frecuencia lugar de paso de tropas —lo que originará gastos y molestias— o se verá implicada en los abastecimientos para las galeras y la fortificación de Cartagena.

Por otra parte, dos acontecimientos importantes tienen lugar para Albacete en el reinado del Prudente. De un lado, la ampliación de su término a costa del de Chinchilla, fenómeno no bien estudiado hasta ahora, que se inicia en 1568, pero que no se termina hasta finales del siglo, y que proporciona a la villa y sus vecinos pleitos y sinsabores continuados con aquella vecina ciudad, que no olvida ni perdona el asunto y que molesta cuanto puede a los vecinos de la que fuera antaño su



mento de Geografía de la Escuela Universitaria de Formación del Profesorado en Albacete; *Personajes de las coplas manriqueñas en la historia albacetense*, por Aurelio Pretel Marín, Director del Instituto de Estudios Albacetenses; *Cultura y vida civil en Albacete*, por Antonio García Berrio, Catedrático de Crítica Literaria de la Universidad Autónoma de Madrid y Director del Departamento de Lengua Española; *La arqueología en la provincia de Albacete*, por Rubi Sanz Gamo, profesora-tutora de Prehistoria y Arqueología en la UNED y Secretaria General del Instituto de Estudios Albacetenses; *El pensamiento a través de la historia de Albacete*, por Domingo Henares, Catedrático de Filosofía; *La artesanía en Albacete*, por Carmina Useros y Manuel Belmonte, presidenta y director, respectivamente, del Museo de Cerámica de Chinchilla, y *Un hellinense ilustre: don Melchor de Macanaz*, por Carmen Martín Gaité, profesora, historiadora y novelista, Premio Nacional de Literatura; *El habla de la Mancha*, por Francisco Mendoza Díaz-Maroto, Catedrático de Lengua y Literatura de I.B.; *Andrés de Vandelvira y sus tres estilos*, por Fernando Chueca Goitia, catedrático numerario de Historia del Arte y de Historia de la Arquitectura en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, y *La música tradicional y popular en la provincia de Albacete*, por Manuel Luna Samperio, licenciado en Filosofía y Letras e investigador del folklore.

aldea, cosa al parecer frecuente entre nuevos municipios y aquellos de los que se habían desgajado. Además se puede sospechar que el término ampliado, si supuso ventajas para la villa, fueron éstas mayores para los que teniendo hasta entonces sus heredamientos en término de Chinchilla residían, no obstante, en Albacete.

El otro acontecimiento importante que apuntábamos es la llegada masiva de moriscos granadinos en 1570, deportados de sus tierras por el Rey para poner fin a la rebelión de las Alpujarras, hecho que constituye, como es sabido, uno de los principales sucesos de este reinado, y que nos muestra una vez más a Albacete como lugar de paso y antesala de la Andalucía oriental y el Levante —los moriscos venían por Murcia— hacia el interior, adonde habían de ser enviados.

Es este otro asunto que hasta ahora no había sido suficientemente estudiado. Muchos de aquellos cristianos nuevos quedarían en nuestra villa como vecinos de ella, lo que supongo ha de ser puesto en relación con la ampliación del término concedida muy poco antes de su llegada, proporcionando una mano de obra abundante y barata. Su presencia en la población creó, sin duda, problemas de entendimiento y de discriminación, desconocidos hasta entonces entre su comunidad y la de los cristianos viejos, al menos durante muchos años, y aumentó las dificultades de abastecimiento de trigo en épocas de malas cosechas.

Con anterioridad a su llegada, Albacete había participado, en 1569 y 1570, en la lucha contra su sublevación, como centro importante en este aspecto del Marquesado de Villena; hubo de realizar entonces notables gastos y muchos de sus hombres debieron ir de soldados o carreteros, como asimismo proporcionar cereales en unos momentos en que faltaban por las malas cosechas. Así, el concejo se quejaría, hablando por ejemplo, «de los muchos gastos questa villa a fecho en dicha guerra» y de que ella era, entre los lugares del marquesado, «la que más y mejor que todas a servido y está muy fatigada».

Si la situación geográfica de Albacete, en el camino hacia Levante, explica, en parte al menos, algunos de los hechos que acabamos de esbozar, otras dificultades y sinsabores procedían de la naturaleza de sus términos, cuya carencia de pastos obligaba a los vecinos necesariamente, fuera de los meses de verano, a llevar a «herbajar» sus ganados a los términos de *las once villas y dos ciudades con quien esta villa tiene comunidad de pastos*, lo que daba lugar frecuentemente a pleitos y disgustos, que originaban también no pocos gastos.

Otro motivo de continua preocupación era la acequia que, con aguas de algunos afloramientos del S.O., corría al oeste de la población. Los continuos encharcamientos que originaba la rotura de sus quijeros o el relleno de arrastres, no sólo originaba gastos, sino también problemas de sanidad porque su agua se *trasmánaba* a los pozos de donde se bebía y por ello, «y de los malos vapores», enfermaban los vecinos.

Calamidades naturales

Como hemos visto, su situación y emplazamiento proporcionaban a la villa de Albacete una serie de preocupaciones y problemas que la mantenían en continua tensión y zozobra para intentar resolverlos. A ello se añadían las amenazas de peste, que dificultaban el normal desarrollo de las actividades; también en estos casos el mal provenía de la zona levantina o andaluza. Los dos únicos remedios eran guardar la villa, para que no entraran gentes procedentes de las partes afectadas, y recurrir a la intervención divina. Lo primero era particularmente difícil en Albacete, que no estuvo nunca cercada, al menos totalmente, y cada vez que la amenaza se producía era necesario levantar tapias e incluso poner puertas en las entradas del pueblo, así como organizar minuciosamente la vigilancia.

En cuanto al recurso a los santos, recordemos que hubo una ermita de San Sebastián, al final de la calle de este nombre; muy probablemente su devoción se debiera a su patronazgo contra la peste. Es curioso al respecto que otro protector contra este mal, San Roque, no haya tenido ermita en nuestra villa, contrariamente a lo que ocurre en otras muchas partes; sin embargo, a su intervención se acudiría, y de ello tenemos una prueba —aunque ya reinando Felipe III— en la decisión tomada en 1601 por un concejo abierto de celebrar «para siempre xamás... el día y fiesta del señor sant Roque como el día santo del domingo», pues —dice la noticia— Dios ha librado a la villa del «mal contagioso que a sobrevenido de algunos años a esta parte y se debe creher a sido mediante su diuina voluntad e ynterçesión del bienaventurado San Roque a quien an tomado por ynterçesor e abogado...».

Si para las pestes aún era posible tomar alguna medida humana, como guardar la villa, ello era totalmente imposible frente a la falta de lluvias, lo que frecuentemente daba lugar a años estériles, con la consecuencia de escasez de cereales —trigo y cebada—, hambres y gastos para ir a buscarlos en otras partes, a veces muy lejos. La desconfianza hacia la peligrosa variabilidad del tiempo y el temor provocado por la inseguridad de las cosechas queda bien claro en la siguiente frase de un acta municipal de noviembre de 1589: «... que en esta tierra, aunque aya buen prinçipio y otoño, podrá no aver buen verano y no se tiene la cosecha çierta...». Por esos años, los tiempos eran estériles y los albaceños recurrían a la Virgen de los Llanos, al menos desde 1581, trayéndola en primavera procesionalmente desde su ermita al templo de San Juan. En 1588, por ejemplo, se acordaba hacer la procesión, con un sentido de culpabilidad muy propio de una religiosidad popular, porque «de presente Nuestro Señor es seruido de detener el roçio del çielo y que por nuestros pecados ay grandísima neçesidad de agua».

Otra amenaza para los campos eran las plagas de langosta con fre-

cuencia extensas y duraderas, que obligaban a esfuerzos y gastos cuantiosos para matarla. En 1572 y 1573, años en que la plaga fue enorme, el licenciado Perea, «juez... para matar la langosta», entre otras minuciosas medidas para acabar con ella, ordenaba al ayuntamiento que «al señor vicario se suplique que en la yglesia se hagan algunas devociones y digan misas por su remedio, pues el principal a de venir de la mano de Dios; a los monesterios de San Francisco y Santa Clara mande vuestra merced dar a cada uno un ducado de limosna y encomendarles lo mismo...».

Frente a todas las dificultades, como el concejo era pobre, con escasos bienes de propios, fue necesario constantemente obtener dinero por repartimientos entre los vecinos, acudir a particulares que lo adelantaban, tomarlo a censo o *echarlo en sisa* sobre los «mantenimientos», lo que era singularmente gravoso para los más pobres, como nos indica algún documento, pues los ricos se abastecían en sus haciendas y no en el mercado.

Con frecuencia el ayuntamiento de la villa se queja de su pobreza y de la situación de sus vecinos. Ciertamente no resulta difícil encontrar expresiones al respecto en las actas municipales o en otros documentos. En 1555 se dirá, por ejemplo, a propósito de los muchos pleitos que Albacete tenía, que «esta villa tiene muy grande neçesidad y no ay dineros...». Siempre a modo de ejemplo —que podrían ser muchos más—, en 1577 se anota en una sesión municipal, con motivo de la escasez de pan: «así de trigo como de dineros está la tierra más desproveyda que jamás se a visto». En los años ochenta se decía que la villa no tenía propios, «antes tiene muchas deudas» (1584) y «... está muy cargada de repartimientos» (1587). La situación tampoco habría de mejorar después.

Llegados a este punto, conviene dar una idea, siquiera breve, acerca del núcleo urbano de la villa, de sus términos y de su población.

El núcleo urbano de Albacete

Podría servirnos como aproximación a este punto la afirmación que se hace en 1557 —por causa de la escasez de trigo— de que «este pueblo es grande... y es muy pasajero», lo que se repite en 1569: «tratose questa villa es grande...». Y en 1577, en época de crisis, se hablará a propósito del pan de «la mucha vezindad que tiene esta villa... de más de ser como es lugar de paso...».

He ahí dos conceptos claros sobre aquel Albacete de entonces: grande y pasajero.

Para hacernos una idea de su extensión, los padrones y algunos otros documentos nos son muy útiles. Se extendía por el Este algo más allá de las actuales plaza de las Carretas y calle de Santa Quiteria (con las

calles de Cornejo, el Cid, Herreros y la Cruz). Se alargaba hacia el NO, englobando en esta parte el Altozano, la zona de San Juan y Villacerada, lo más antiguo de la población; existía ya por allí la calle de la Feria, a partir de la cual y de su prolongación hacia San Juan salían hacia el Norte, ya entonces varias calles también hoy existentes (la de San Francisco, en la prolongación de la de Zapateros, la del Padre Romano, la del Carmen y la de San Antón o de la Mançebía).

Limitaban su plano las calles de San Sebastián, prolongada en la de los Baños, la de la Cava, lo que hoy es la del Tinte y las paralelas entre sí de los Tejares y Nueva; hacia el NE constituía su límite la calle actual de Martínez Villena (entonces de Castañeda), formando ángulo con la de San Antón.

Por el oeste de la villa sobresalía, en prolongación con la de la Feria, la calle de Santa Catalina (hoy también de la Feria), llamada así por ir a dar a los egidos puestos bajo esta advocación, más o menos donde hoy se encuentra el edificio ferial.

He querido marcar así la extensión de la villa en aquel tiempo empleando los nombres que, conservados por la tradición —lo que ocurre en muchos casos— o nuevos, permitan una fácil identificación de aquel casco urbano.

La amplitud alcanzada por Albacete hizo que hacia finales de los 60 se construyeran unas carnicerías nuevas en la Cuesta —la parte alta hacia las Carretas—, porque acudía demasiada gente a la antigua, situada junto a la *Villa vieja* (Alto de la Villa). Por el mismo motivo se habría fundado en 1560 la iglesia de La Purísima en la misma zona.

En conjunto, la población carecía de cerca, quizá en razón de su extensión y de su carácter agrario, donde la salida hacia los campos se hubiera visto dificultada por la existencia de aquélla. Sólo ante amenazas de peste la villa se cercaba, al parecer cerrando simplemente las bocacalles con tapias. Así, en enero de 1588 el concejo «... mandó çerrar todas las calles que salen a fuera del pueblo». Se ponían entonces puertas en algunas entradas que, sin duda, se quitaban pasado el peligro. Así, en 1581, por razón de la peste, se mandaba «juntar las puertas questa villa tiene para que estén prevenidas».

Precisamente por estos acuerdos conocemos cuáles eran las entradas del pueblo, llamadas «puertas», tuvieran o no estos instrumentos. Parece que eran de mayor importancia por su tráfico la *Puerta de Chinchilla*, al final de la calle de los Herreros, y la de *la Mançebía*, así llamada por una casa de mujeres situada al término de la calle de San Antón. Otras eran la de *Cantarranas*, o de los «tintes de Cantarranas», que estaría en el cruce actual de Tesifonte Gallego con el Tinte; y la de *San Sebastián*, junto a la ermita de este santo.

Anecdóticamente, recordemos que cuando Felipe II pasó por la villa en 1586, procedente de Valencia, su entrada fue por la puerta de Chinchilla, y su salida, por la de San Sebastián.

El término

Después de haber visto cómo era la población, debemos fijarnos en algunos aspectos de su término, asunto este importante por cuanto, como indicábamos atrás, se amplió entonces y dio lugar a disputas con Chinchilla, y, por otra parte, su estudio —aunque breve— nos puede ayudar a comprender un poco mejor la vida de los albaceteños de entonces.

Hasta 1568 Albacete tenía un término pequeño. A fines de 1562, con ocasión de mandar el Rey hacer dehesas para la cría de caballos, se responde por el concejo que no es posible, pues no hay más que 25 yeguas y «que la causa porque en esta villa no se crían yeguas ni caballos es porque *el término della es muy estrecho y es todo de labranzas* e que si obiesse disposición, atento que ay gente rica e yndustriosa, se criarían muchos y muy buenos caballos y yeguas». Se proponía al Rey que Albacete podría tener estos animales en dehesas de Chinchilla o de otros lugares de la comunidad de pastos, en cuyos términos «ay campos y montes muy dispuestos para ello», dándonos a entender así, de forma indirecta, que ni unos ni otros los tenía la villa.

En 1564 Albacete decide pedir al Rey una ampliación de sus tierras. En el ayuntamiento correspondiente se decía: «*que esta villa tiene muy poco término* para los vecinos que tiene y por (esta) causa muchos vecinos se an desavezindado de algunos años a esta parte... y... se desavezindarán y para lo rremediar se suplique a su magestad les venda un pedaço del término de Chinchilla atento que tiene mucho». Se invocaba la pérdida de vecindad, que no sabemos hasta que punto se exageraba, pues la población debía de rondar por estas fechas los 1.000 vecinos, sin muchas variaciones; Albacete, en efecto, esperaba beneficiarse de nuevos pastos y montes, pero diversas noticias hacen sospechar que en la petición pesaron mucho los dueños de labranzas que tenían éstas en término chinchillano pero residían en la villa.

Aprobada la solicitud, a fines de 1568 se posesionó Albacete de su nuevo término, pagando la mitad del precio, 8.000 ducados, para hacer frente al cual tomaría un censo de la marquesa de Elche, cuyas pensiones se convertirían en una pesada carga para la población. Entraba esta venta de términos en el arbitraje de recursos por la Corona, que por estas fechas vendía tierras en diversas partes de España para hacer frente a sus cuantiosos gastos.

Chinchilla no se conformó. En 1569 tomó otro concierto con el Rey y su hacienda, por el cual recuperaba, a cambio de 12.000 ducados, gran parte de las tierras cedidas a Albacete; y ello a pesar de que a ésta se le habían dado seguridades de que Chinchilla no sería «oyda ni admitida para hazer contradición». Para la hacienda real no era mal negocio, pues sacaba 8.000 ducados de una parte y 12.000 de otra, frente a los 16.000 que hubiera sacado sólo de Albacete, al que lógicamente se eximió del pago del segundo plazo. La villa perdió con ello «todos los

montes y aprovechamientos que auía en el término ampliado», según una protesta que hace, en la que consta, además, que lo devuelto a Chinchilla eran tres cuartas partes de dicha ampliación y que la cuarta parte que ahora le quedaba «puede valer dos mil ducados y no más». Algo, sin embargo, ganó Albacete, pues a fines de 1569 incorporó El Salobral, como por otra parte era justo, aunque con gran disgusto de Chinchilla.

De lo poco que se benefició nuestra villa nos dan idea algunas noticias documentales. En 1570 se decía que la leña se traía de 6 y 7 leguas; es decir, de fuera del término. En 1576, cuando la Corona insiste en hacer dehesa de yeguas, el concejo da una respuesta sumamente interesante acerca de sus tierras; no es posible porque el término «es tan estéril... de pastos y yeruas e abrebadores que como es cosa notoria los ganados menores no se pueden sustentar todo el año, ni aun la terzia parte dél... sino que tienen (que) baxar a los términos de las demás çibdades y villas del partido de Cartagena... para sustentar el dicho ganado que de otra manera peresçería; es tierra casi toda labradiza... rasa y sin abrigo para las dichas vestias y ganados, tempestuosa de ayres y eladas en invierno, muy calurosa de verano, de cuya causa nunca se a tenido cría de... yeguas ni potros como de otros ganados».

En 1577 un informe del bachiller Vera sobre la acequia confirma en esencia lo anteriormente expuesto sobre el término y nos dice que los ganados se «rastrojan» en él durante el verano, pero el resto del año se van a los lugares «con quien tiene esta villa comunidad en el pastar».

La población

Respecto a este punto, hay que distinguir dos períodos separados por la fecha de 1570, cuando se produce la gran afluencia de moriscos granadinos deportados por Felipe II.

Hasta entonces la población de Albacete era de 1.000 vecinos, al menos en la década de los 60, y seguramente también antes. El año 1560 se anota esta cantidad en un acta municipal al tratar de las familiaturas de la Inquisición de la villa. Y a finales de 1570, cuando la villa teme la llegada de 29.000 moriscos y sus guardianes, entre las quejas del concejo está la de que «la dicha villa es de sólo mil vezinos». (Sabido es que los vecinos no indican individuos, sino células familiares, por lo que habría que multiplicarlos por un coeficiente, que pudiera ser 4).

Después hay en Albacete cristianos viejos y cristianos nuevos (moriscos) desde fines de 1570. En los años iniciales de esta década parece haber un aumento de población, y no sólo por haber llegado los granadinos, sino también entre los cristianos viejos, ya que éstos serían en 1572-73 unas 5.200 personas; es decir, más de los 1.000 vecinos de que se hablaba antes. Sumando los 1.000 a 1.500 individuos moriscos que

habría entonces, se obtiene un total de 6.200 a 6.700 habitantes que habría entonces, cantidad que parece haber sido probablemente la máxima durante el siglo XVI. Pero esta década de los 70 fue muy dolorosa para Albacete (plagas de langosta, años continuados de malas cosechas, presión impositiva), por lo que sobre la segunda mitad se debe de iniciar un proceso de disminución de la población, que se continúa después, aunque todavía no conocemos su alcance final. En 1577 había aún «más de mill y quinientos vecinos» (informe del bachiller Vera sobre la acequia); el total de individuos sería entonces semejante al de 1572-73. Pero al año siguiente, 1578, en las sesiones del concejo se habla dos o tres veces de que se han ido muchos vecinos, y aunque pueda haber exageración, pues se trata de quejas, ello es indicio de disminución de la población, que en 1585-86 es, al parecer, de unas 4.600 personas (de las cuales, algo menos de 500 moriscos), cantidad muy por debajo de la de 1572-73, habiendo disminuido tanto los cristianos viejos como los nuevos.

En los años 80 y después en los 90 hay también algunos indicios de los agobios del concejo, por causa de los desavecindamientos, para hacer frente a la recaudación de las cantidades exigidas por la hacienda.

Esta población se encuentra, casi de modo continuo, en una situación difícil, tanto mayor cuanto más baja es su condición; el concejo municipal se hace eco frecuente de ello y él mismo sufre las dificultades con su escasez de medios. Y hablamos más arriba al respecto, de forma general; resultaría demasiado extenso hacer una relación de todo aquello que aqueja a la villa y sus habitantes; algo, sin embargo, se puede concretar a manera de ejemplo.

Así, en cuanto a pestes, hay una amenaza muy fuerte en 1557-59, coincidiendo con una grave epidemia general en España. A fines del 57 se habla de «las grandes enfermedades que a abido este año pasado». Alarmas menos imortantes hubo en 1564, 1581 y 1589. Y es muy posible que el temor a la enfermedad se haya vuelto a producir entre el siglo XVI y el XVII; ya vimos cómo se acordaba en 1601 celebrar la fiesta de San Roque.

Las malas cosechas de cereales fueron frecuentísimas; a veces coinciden o anteceden a las amenazas de peste —1557 y 1589— y algunos años no queda trigo ni para sembrar (1570, 1577 y 1584). Prácticamente los años de 1566 a 1589 son de malas o escasas cosechas y en los años 90 debió de ocurrir algo semejante. A veces, inoportunamente llegaban entonces peticiones de trigo para abastecer la armada —1574, 1589—, a lo que el concejo responde en la segunda ocasión que «ay muy poco trigo de la cogida deste año y ninguno añejo y se espera aver mucha neçesidad».

En el terreno de lo militar, las necesidades traían a la villa otras obligaciones y sobresaltos; procuraba cumplir con aquéllas y se quejaba de éstos. El paso de soldados hacia Cartagena para embarcarse levan-

taba temores, como en otros pueblos del mismo camino; alguna vez el ayuntamiento hubo de adelantar dinero a aquellas tropas, a las que —como es sabido— se pagaba tarde, lo que, junto a la falta de provisiones y el espíritu aventurero, era entonces motivo de actos indisciplinados. Notable es al respecto la llegada de numerosas banderas en 1558, que venían precedidas de noticias nada tranquilizadoras de los pueblos por donde habían pasado: cuchilladas, muertes y saqueos. Incidentes semejantes llevarían a que en 1586 las autoridades del Marquesado de Villena comunicaran a Albacete que se pretendía hacer una Junta de aquel «especialmente para tratar (de) excusar las vexaciones y molestias que en los aloxamientos y paso de soldados suele aver en este marquesado».

Con hombres, con dinero o con carros Albacete debió contribuir también a empresas norteafricanas o a la guerra de Portugal (1580), realizándose para ello algunas otras Juntas. Pero ninguna contribución fue tan importante como la de 1569 y 1570 contra los moriscos granadinos.

Desde un punto de vista económico y social, la población de la villa tiene distintos medios y modos de vida. Había en ella un, al parecer importante, sector de transporte y comercial de carretería o trajinería. Gran parte de esta actividad se orientaba hacia Murcia. Pero, por otra parte, un comercio de trigo y, quizá sobre todo, de ganados parece haberse realizado hacia Valencia.

La actividad artesana, cuya importancia está todavía por medir, tenía cierta trascendencia. Sastres, herreros, alpargateros, carpinteros, bataneros, tundidores son algunos de los oficios que había en la villa.

Pero Albacete tenía primordialmente un aspecto rural y agrario. Eran importantes los ganados menores, lanares, como lo eran también en todo el ámbito del Marquesado. Ya queda visto antes que en el invierno se iban a «herbajar» a otros términos por falta de pastos; en verano volvían y «se les rastrojaba» en los heredamientos, abrevando en los pozos de éstos y, muy pocos, en la acequia. Pero la mayoría de estos ganados debían de pertenecer a los más poderosos: «la gente principal e rica que bybe de la dicha grangería», se nos dice en 1558; seguramente, a los mismos que poseyeran las mayores labranzas. Quizá el número de ganaderos de la villa no fuera mucho más allá de 120 al mediar los años 50, como parece indicar alguna noticia.

Había además muchas viñas y huertas. Ya en 1555 se decía: «que en esta villa ay muchos vezinos, la mayor parte del pueblo que byben de viñas» y en 1558, al establecer los precios de las hortalizas, decía el concejo: «en esta villa ay muchas guertas». Pero no parece que la mayoría de los que se dedicaban a estos cultivos puedan ser incluidos precisamente entre los ricos; así, en 1577 el bachiller Vera dice que de los

1.500 vecinos que tiene Albacete «*los mill son pobres y personas miserables y tiene cada uno su viña o haza (de riego)*».

Otra actividad de interés, dentro de lo agrario, era la de los jornaleros (trabajadores) en las labores de las viñas, en invierno-primavera, y después en la siega.

No hay que descartar, por supuesto, que algunos de estos trabajadores tuvieran también alguna pequeña tierra, como la tendrían igualmente algunos artesanos.

Apuntado así, aunque de manera incompleta, el panorama social de la villa de Albacete, vamos a fijarnos en aquellos grupos más humildes, que ocupan una posición inferior en función de su falta de fortuna, como los trabajadores y los pobres, o los que además son rechazados —al menos en principio—, como los moriscos o los gitanos.

Los trabajadores

Es interesante aproximarse a este aspecto de la vida rural, porque nos pone de manifiesto unos comportamientos clásicos respecto a la contratación del trabajo temporero. Los trabajadores, llamados también en los documentos peones y jornaleros, intentan como es lógico ganar más salario y hacer una jornada más reducida; quienes pagan pretenden precisamente lo contrario. A los primeros parece favorecerles en su intento de la libre contratación, en razón de la premura de los trabajos, que —como se recordará— son la preparación de las viñas (cavar o binar y poda), principalmente en marzo, abril y mayo, y la siega en los meses de verano (junio, julio y a veces agosto); en 1553 consta además que se habían coaligado para imponer sus condiciones y es de suponer que lo seguirían haciendo siempre que pudieran. Los propietarios procurarían aprovechar en su favor la mayor oferta de mano de obra, bien por la abundancia de ésta o por sus necesidades. De todo ello hay indicios.

Por su parte, el Ayuntamiento interviene, a veces en virtud de provisiones reales que le autorizan a ello, para «moderar» los salarios y establecer los horarios, siempre «de sol a sol». Los jornales que establece para los trabajadores de las viñas son mayores cuanto más largo es el día. (Por ejemplo, en 1560: 1,5 reales en marzo, 60 maravedís en abril y 2 reales en mayo); para los segadores parecen más uniformes: 3 reales diarios en junio y julio (1561, 1566).

Por otra parte, la intervención del concejo se produce siempre porque los trabajadores «piden» o «ganan exçesivos precios» y para evitar sus «abusos» de ir a trabajar tarde y volver pronto; es decir, siempre que lo hace parece ser a posteriori de haberse iniciado la contratación.

Se dan interesantes situaciones laborales. Así, remontándonos a 1553,

los jornaleros abusaban, según el concejo, a «cabsa de aver quadrillas fechas de peones y Reyes (?) quadrilleros de las dichas quadrillas que hazen ligas entre ellos para encarecerse»; se les prohíbe esto y se les ordena «que cada uno salga a la plaça para trabajar e se yguale por sí y ninguno haga yguala más de por sí solo e no por otros». Y en 1565 los regidores piden a los alcaldes de la villa que no dejen sacar segadores del pueblo, porque vienen patronos de Chinchilla, Barrax y Peñas y se los llevan a «excesivos precios», con lo que los jornaleros «se alborotan» y apenas se encuentran.

El coste de los alimentos (mantenimientos se llamaban entonces) también entra en juego a veces. En 1588, al «moderar» el concejo los jornales de las viñas, argumenta para reducirlos que los mantenimientos están baratos; años atrás, en 1561, para hacer lo mismo respecto a los jornales de los segadores, se argüía la carestía de la vida, puesto que estos trabajadores eran mantenidos por sus patronos.

Por lo demás, no tenemos —al menos por ahora— noticias relativas a estos problemas para todos los años; las hay bastante continuadas hasta 1570; nos faltan luego hasta 1588, último año en que he visto tratado el asunto; quizá la presencia de los moriscos granadinos desde fines del 70 hiciera que los salarios se mantuvieran «moderados», al aumentar la mano de obra, sin necesidad de intervención del concejo. También parecen faltar noticias de contrataciones en los años 57, 58 y 59, tiempos de peste y de necesidades.

En fin, valga lo dicho —con sus lagunas— como una aproximación a este interesante asunto.

Los pobres

En una población como la de Albacete, con los rasgos que hemos venido viendo, es evidente que un problema importante lo habían de constituir los pobres. No siempre hay referencias documentales directas sobre la pobreza, salvo en situaciones límite y en caso de prestársele socorro, pero las hay indirectas —con motivo, por ejemplo, de la presión fiscal— y otras aún pueden deducirse de otros datos. Un examen atento de toda la documentación disponible puede proporcionar un conocimiento más completo de este tema.

Existían pobres que lo eran notoriamente, es decir, *de solemnidad*. De 1557 a 1592 se nos habla en este sentido de las viudas, los huérfanos y, como se dice el primero de esos años, de los «que no pueden trabajar e tuvieren enfermedades», esto es, los ancianos y los enfermos, a los que faltan las fuerzas para ganar el sustento. Todos ellos tenían necesidad de la limosna para subsistir y es a ellos a quienes se refieren directamente la mayoría de las noticias documentales, relativas al socorro que

necesitaban. Cuando el Ayuntamiento trata de ello tiene buen cuidado de que se le dé a los que verdaderamente tienen precisión; ello nos habla de cierta desconfianza debida, sin duda, al ejercicio de la picaresca, pues, claro está, los pobres se dividían en *vergonzantes*, que no pedían limosna, y *mendigos*, que sí la pedían, y entre estos últimos, principalmente podían darse casos de abusos. En este sentido, por ejemplo, en 1566 y en cumplimiento de una pragmática real, el concejo quiere saber «los que fueren verdaderamente pobres» para darles «çedulas para que pidan limosna»; se trataba, pues, de un control de la mendicidad.

Pero si había pobres *solemnes*, también había personas que, sin serlo, pasaban estrecheces y penurias, próximas al límite —tan difícil de establecer— de la pobreza. Entre ellos habría que considerar a pequeños artesanos y trabajadores, en número de difícil determinación. Cuando en 1577, el bachiller Vera decía que de los 1.500 vecinos mil eran pobres, no hemos de pensar que lo eran absolutamente, pero sí que tenían muchas dificultades a pesar de poseer, como dice, viñas y huertos. Y en 1557 se hablaba de «los trabajadores y otras personas pobres». Muchas de estas personas que tenían algún trabajo podían caer en la pobreza plena si envejecían o enfermaban, o sus viudas e hijos, si morían ellos, y también podían ser causa de una extrema penuria la presión fiscal, las pestes o la carestía; con motivo de la primera, por ejemplo, el concejo hablará en 1578 y 1580 de que «esta villa y sus vecinos están pobres».

Los años de 1557 a 59, con escasez de trigo, carestía y peste, son de gran pobreza; los que tenían algo lo han tenido que vender todo para comprar pan «hasta las camas en que dormían». El padrón de pobres de solemnidad que se hizo en el 57 comprendía 70 casas; los regidores habían de recoger limosna por el pueblo para repartírsela, pero el Ayuntamiento tuvo que adelantar dinero, ya que los ricos estaban en sus haciendas. Curiosamente, se acordó darles la ayuda en dos veces «por que si se les da todo junto, los que fueren desordenados lo gastarán en un día».

A finales del mismo año, 1557, el ayuntamiento volvería a recoger limosna para los vergonzantes, pero se consiguieron sólo 40 reales, necesitándose nada menos que 300 ducados. Esto nos indica el grado tan grande de pobreza que había, que hacía que la gente principal no diera más, aunque no podemos medir su disposición a la generosidad. A este respecto, en abril de dicho año se había dicho en el concejo que los ricos «van aflojando en sus limosnas por cabsa de los muchos pobres e del largo tiempo que a fazen limosnas...».

Conocemos también otros años, en tiempos difíciles, en que el ayuntamiento recogió dinero para dar en Navidad (1559, 1579). en estos casos la villa se dividía en «quarteles», encargándose dos regidores de recorrer cada uno.

Como vemos, el municipio se encargaba de los pobres. A este fin, mantenía —o contribuía a ello— el hospital de San Julián y asimismo un médico que curara a los menesterosos. En 1584 el propio concejo lo era tanto que no podía dar salario a este facultativo, que había de «curar a muchos pobres». Menos mal que el licenciado Ferrer, médico además de alcaide, se ofreció a ello gratuitamente.

Es de suponer que no toda la ayuda a los necesitados se realizara por, o a través del Ayuntamiento; diversas personas la harían también sin que quede reflejo en los documentos. Pero, en sentido contrario, encontramos igualmente algún caso de insolidaridad, como en 1568 y al parecer en 1577, cuando en ocasiones de escasez de trigo para el proveimiento de la villa, los que tenían alguna cosecha la ocultaban con afán de especular.

Con la llegada de los moriscos, a partir de 1570, se aumentaría el número de pobres y de los que estaban muy cercanos a la miseria.

Los moriscos

Ya apuntamos que Albacete había participado contra su sublevación. Nuestra villa fue también lugar de paso de los que salían deportados de la Andalucía oriental. Ya en mayo de 1570 vinieron, desde Lorca y por Chinchilla, dos expediciones de moriscos de «paz», es decir, que no se habían levantado, de los cuales se nos dice «que van pobres». En total se reunieron aquí 453 personas, en principio para quedarse, pero en el verano la mayoría fueron llevados a El Carpio.

Pero la llegada masiva de moriscos granadinos se produjo a finales de 1570, debido a la expulsión general puesta en marcha por el Rey. Venían a Albacete para ser distribuidos desde aquí a otras partes, ya que no debían permanecer cerca del Reino de Valencia, pero serían muchos los que quedaran aquí, aunque luego su número iría decreciendo hasta su expulsión de España a comienzos del XVII.

El 1 de noviembre el concejo se alarmaba porque, al parecer, venían a la villa 29.000 personas, entre moriscos y guardianes, para estar aquí de 6 a 8 días.

Al cabo los llegados no serían tantos, aunque sí muchos. En la segunda mitad de noviembre vendrían al menos 15.000, y unos 6.000 o 10.000 más en diciembre. Los primeros fueron enviados desde aquí a tierras de Cuenca, Toledo y Ciudad Real, e incluso a Guadalupe. Los que vinieron en diciembre habían de ser enviados hacia Segovia y León; de estos se nos dice que eran la gente «más pobre y miserable que del Reyno de Granada se a sacado». Anotemos de paso que fueron notables las penalidades de la deportación, con muertes, separaciones de familias, escasa alimentación, etc., agravadas por la crudeza que parece haber tenido aquel invierno.

Albacete era, pues, un lugar de paso. Pero ya desde los primeros tiempos quedaban muchos de aquellos cristianos nuevos en la villa, lo que despertaba el temor de algunos funcionarios reales por su relativa proximidad a Valencia y a Andalucía.

Por otra parte, Albacete pidió a la Corte que permanecieran en ella 300 casas de moriscos (abril, 1571), quizá con el fin de disponer de una mano de obra y servicios baratos. Pero serían muchos más los que se quedaron. En abril y julio de 1571 había en nuestra villa nada menos que 2.138 cristianos nuevos. Los dos años siguientes, aunque habían disminuido, eran todavía muchos: de 1.000 a 1.500 personas para una población cristiana vieja de unos 5.200 individuos; eran, poco más o menos, el 20 por 100 de la población total. Ya en 1586 eran menos, pero su número aún era alto: 492, sobre poco más de 4.100 cristianos viejos. Conocemos estas cantidades por algunos padrones y por las listas que se hacían para controlarlos.

En este punto hay que advertir que estos cristianos nuevos habían de ser estrechamente vigilados, como se ordenaba desde arriba. Pero hay que señalar también que el control no resultaría muy eficaz. El oficio de trajineros, que muchos ejercían, y el descuido de las autoridades serían causa de frecuentes ausencias, como demuestra el elevado número de listas que se mandan hacer de ellos, de las que conocemos las de 1574 y 1586; el primero de estos años faltaban de la villa 240 moriscos en marzo y 180 en septiembre, y en 1586 más de 300; sin duda, disminuían a medida que decrecía también la población total. Murcia era el principal lugar de destino de estos ausentes; la seda allí era, al parecer, un atractivo importante.

Entre los trabajos que desempeñaron en Albacete figuraba el de trajineros y acarreo de mercancías. Algunos tenían tiendas por la plaza mayor. Tuvieron oficios artesanos, entre los que constan herreros, carpinteros, zapateros y algún que otro tejedor, panadero o sastre. Un número considerable de ellos trabajaban en huertas, y su situación no parece haber sido de las peores; otros se dedicarían al cultivo de las viñas.

Es de suponer que muchos de estos moriscos tendrían al menos un mediano pasar, y aun algunos habrían de alcanzar un cierto grado de desenvoltura económica; conocemos a este respecto el caso de una familia de hortelanos, los Arragua, y principalmente otra de tenderos y negociantes, los Lascar.

Pero otros muchos habrían de ser pobres. Entre aquellos 1.000 vecinos que señalaban como tales en la villa en 1577, con viñas y huertas, sería alto el número de moriscos. Otros eran trabajadores, de los que ya hemos visto algunas circunstancias de su vida. Por otra parte, conocemos también algunos casos de extremada pobreza, que no serían los únicos. Resulta dramático lo que se dice escuetamente de uno en 1580: «hera pobre... lo hecharon a galeras». Y entre las moriscas de Albacete hubo

prostitutas —«mujeres enamoradas» se las llamaba eufemísticamente—; la viudedad y la pobreza las empujarían a ello en muchos casos. Los encontramos en cometidos humildes, como limpiar la acequia y los hornos; había además criados y jóvenes de servicio —a soldada— y algunos eran esclavos, procedentes seguramente de las pasadas luchas en territorio granadino.

Vivían dispersos por la villa, conforme a una pragmática de 1572. En este aspecto, como en otros (oficios, pobreza), no se diferenciaban del resto de la población, pero evidentemente hay pruebas de discriminación y de que formaban un grupo aparte. El control sobre ellos es una. Además, por ejemplo, en 1571, cuando eran muchos y por escasez de pan, se ordena hacerlo para ellos de cebada porque «se gasta el pan de trigo en los moriscos», y análoga medida se toma en 1577, con cebada y centeno, de cuyo pan se dice «no lo compren ni coman los cristianos viejos». En 1572 se les prohíbe beber en las tabernas y siempre que los vecinos habían de contribuir económicamente se nombraban empadronadores y «cogedores» entre ellos para que se hicieran cargo de la parte que les tocaba.

Parece, pues, que se les miraba con desconfianza, provocada quizá por el temor y el rencor que despertaba el que hubieran protagonizado el alzamiento granadino. Pero es muy probable que ellos se aislaran también frente a una sociedad que los había vencido y deportado.

Sin embargo, hacia finales de su estancia en la villa pudiera ser indicio de cierta integración —acaso en razón de su menor número— el hecho frecuente de que se les califique simplemente de «granadinos» (sin el sentido discriminatorio de «moriscos» o «cristianos nuevos») e incluso no se les califique de ninguna manera.

Los gitanos

Constituyeron otro grupo marginado en el Albacete de la segunda mitad del XVI; se desconfiaría de ellos seguramente debido a su nómadismo. La primera noticia que tenemos respecto a ellos es una petición de avecindamiento que hace un grupo; no sabemos la decisión adoptada. Después, en 1581, un año de dificultades, el concejo municipal consigue un mandamiento del gobernador del Marquesado para expulsarlos, pues se dice que *eran muchos y hacían más daño que provecho*. Más tarde, en 1586, aunque con motivo de la venida del Rey se hicieron algunas danzas de gitanos, éstos vinieron de Murcia y de La Roda; sin embargo, debía de haberlos también en Albacete, o se instalarían después, ya que en 1593 el Ayuntamiento les daba tres días de plazo para salir de la villa so pena de 200 azotes, diciendo «que... ay munchos gitanos que byben sin tener ofiços con grande perjuício desta villa y sus veçinos y es causa que se hagan hurtos y otros eçesos».

Tras su clausura en Albacete y Hellín

Continúa el itinerario de la exposición de Tàpies

La exposición de grabados de Tàpies, que el 28 del pasado mes fue clausurada en Hellín, será exhibida en la sala de exposiciones de la Caja de Ahorros de Albacete en La Roda entre los días 2 y 19 de mayo.

Cincuenta grabados procedentes de los fondos de la Galería Maeght de Barcelona componen esta muestra, quinta de las organizadas en el presente curso por Cultural Albacete, programa de acción cultural que está siendo llevado a cabo en esta provincia por el Ministerio de Cultura, la Junta de Comu-

nidades de Castilla-La Mancha, la Diputación Provincial, el Ayuntamiento de la capital, la Caja de Ahorros de Albacete y la Fundación Juan March.

Esta muestra, que ya fue presentada en Albacete, lo será en la Casa de la Cultura de Almansa entre el 24 de mayo y el 6 de junio. En las distintas localidades programadas en el itinerario de esta exposición ha pronunciado o pronunciará la conferencia inaugural **Amelia Iñigo**, catedrática de Dibujo. A continuación y en páginas siguientes se ofrece, de forma extractada, dicha conferencia.

se había considerado arte degenerado tanto por el nazismo como por el bolchevismo, lo que originó la emigración de muchos artistas europeos a Norteamérica.

El informalismo

Alrededor de 1950 surge una corriente artística general que se conocerá con el nombre de informalismo. Esta pintura se caracteriza por su oposición a la forma preconcebida. Es el «arte otro».

El informalismo es un saco de manga ancha en el que caben muchos artistas y obras de mil aspectos distintos. Lo que importa en este tipo de pintura es que cada individuo pueda expresar sus sensaciones, el pincel, todo sirve, botes de pintura vertidos a chorro, telas impregnadas y encoladas, salpicaduras, pegotes de materia, arpilleras...

Las imágenes de este tipo de pintura se deben muchas veces al azar, pero el azar y el fervor ardiente y febril que supone, a veces, esta forma de practicar la pintura, si es que podemos seguir llamándola pintura, desarrollan un poderoso repertorio de formas interiores o subconscientes.

En España, el informalismo contó con dos grupos destacados, el de DAU AL SET (Dado al siete) en Barcelona y el grupo EL PASO en Madrid

Amelia Iñigo:

«Tàpies, la materia»



En su juventud, Tàpies intimó con un grupo de artistas preocupados por encontrar algo nuevo, muy influidos por el poeta Foix, relacionado con el surrealismo catalán de los años 30. Allí conocería también al poeta Joan Brossa, amistad que les ligaría para siempre y les llevaría a colaborar en numerosos libros de ilustración y poesía.

A través de la revista francesa *Cahiers d'art*, conocería la obra de Paul Klee y Joan Miró, que le interesaría vivamente. Le intrigaba el arte moderno, pero corría el año 44 y en España, aislada del exterior, no se recibía mucha información de las corrientes de vanguardia; por otro lado, durante la segunda guerra mundial todo el arte de vanguardia

(57 al 60), formado por Saura Millares, Canogar, Feito, Viola y el escultor Chirino.

El grupo DAU AL SET surge en 1948 y lo forman Tàpies, Tharrats, Cuixart, Ponç... Publicaron una revista con el mismo nombre, en la que intentaban expresar ideas culturales «no oficiales», conectadas con los movimientos artísticos europeos y americanos. De la revista *Dau al Set* se publicaron pocos números, pero son un testimonio fundamental para conocer la inquietud y arranque de aquellos artistas, Tàpies entre ellos, que poco después tomarían caminos diversos.

En 1948 se celebró el «I Salón de Octubre» en Barcelona, después de 9 años de silencio y de condena total al arte de vanguardia en nuestro país. Aparecen unas obras contraviniendo el eslogan de la muerte del arte y se presentaron artistas de todas las tendencias renovadoras por opuestas que fueran entre sí. Tenían en común la oposición al arte oficial.

El régimen potenciaba un arte figurativo y monumental, cuya expresión suprema fue *El Valle de los Caídos*, que por simple contradicción, convertía todo el arte que no se ajustara

a esas normas en arte antifranquista. El objetivo del intelectual y del artista de la época era resistir al dirigismo, manteniendo la independencia de la cultura como bien supremo.

Ciertamente, la obra que presentó Tàpies a este certamen era atrevida y provocadora, a base de cruces de cementerio y papel higiénico.

En la década de los 50, el arte era concebido en términos de compromiso moral y, eventualmente, político, lo cual determina los temas, de denuncia del pasado, y de testimonio de la actitud personal del artista. Se discute apasionadamente sobre la función del arte... del compromiso del artista con su tiempo... del dirigismo cultural.

Una respuesta generalizada en las corrientes del país fue la de plasmar en el cuadro la violencia, la rabia, maltratando los materiales de pintura y soportes. No fue ajena a esto la obra de Tàpies, que trasciende un poco el problema de España, siendo más bien un compromiso con el contexto catalán.

Una aproximación a lo natural

Con el tiempo, Tàpies llega a la madurez de su lenguaje y de sus temas. Lo que pudo haber de «Action Painting» o de contactos con la problemática general del informalismo español de la época tiende a desvanecerse, dejando paso a la presencia material del objeto como protagonista del cuadro. Será también importante el gesto y los signos y símbolos con valor esotérico.

Tàpies está buscando en la materia lo primitivo, una apro-

ximación a lo natural y lo vital.

1953 marcará una nueva época: desaparecen de su pintura casi todos los elementos formales definidos y figurativos, desaparece la perspectiva. Siempre en busca de un realismo expresivo, Tàpies incorpora el tema del garabato callejero como grafismo de violencia espontánea que convive con el orden de unos fondos pasivos. Los fondos son la calle, el ambiente, los garabatos, la acción del hombre, testimonio colectivo y anónimo de realidades sociales.

A veces parece triunfar el tema existencialista de la *nada*, pero su gran tema será *el muro*.

El muro crece, obliga a grandes formatos de cuadro, a un tratamiento determinado de la superficie. La materia se espesa, el protagonismo será de los materiales propios de un muro, arena y polvo de mármol, añade cualquier materia a la superficie, sin ningún reparo, siempre que considere que ello potencia la sensación de realidad y presencia del objeto.

El color es parco, ocres y grises se acercan a la tierra, con tonos muy próximos en ocasiones, blancos y negros, que dotan a las obras de una sobria elegancia. Raramente aparece un color puro. La estética que sus cuadros lucen es austera, ascética... franciscana.

No ha faltado quien ha interpretado la obra de Tàpies como signos de deterioro, de vejez de la materia, como la belleza de lo viejo, pero parece que la intención de Tàpies está más cerca de una idea antropológica: la materia convive con el hombre, en ella va dejando su rastro, la castiga por el uso y, luego, la materia, después



que el hombre ha desaparecido, sigue hablando del hombre.

El grabado

En arte, los materiales son ingrediente fundamental para la exposición de la obra. El propio papel de grabado, papeles a veces exquisitos, hechos a mano, los aspectos granulentos de un aguafuerte, la huella del mordido de la plancha... la incisión limpia y profunda que deja una punta seca en la plancha... el cuerpo y la densidad de las tintas... tienen una fuerza expresiva que bien conjugadas multiplican su poder comunicativo.

El grabado es una técnica que requiere originales pensados para este medio, por lo que son concepciones originales. Además ofrece la posibilidad de la multiplicidad de la obra, vertiente muy amable para un artista, pues ello favorece la difusión, si bien, como cualquier otra técnica, tiene sus bondades y limitaciones.

Antoni Tàpies obtuvo en 1960 el Premio Internacional de Grabado en Tokio. Pero ¿qué ha aportado Tàpies a la historia del grabado? Ha hecho de la textura el protagonista de la obra.

Las técnicas gráficas son y han sido practicadas por la mayoría de pintores. Tradicionalmente, el grabado ha basado su discurso en la línea y el claroscuro. Por ejemplo, Goya nos transmite la imagen fundamentalmente basándose en el claroscuro. Picasso nos abruma con la línea de su dibujo; cualquier otro elemento en un grabado de Picasso va siempre potenciando la línea. En los grabados de Miró, el protagonista es el color; parece que línea y textura sólo fueran soportes para las masas de color. Y será Antoni Tàpies quien introduzca en el discurso icónico del grabado el protagonismo de la textura, por la necesidad que tiene su obra de evocar presencias de objetos.

Tàpies ha sido capaz de meter en el tórculo, bajo el papel mojado, un botón, una camisa, unos papeles, cualquier cosa, porque en la medida que vamos conociendo y profundizando en la obra de este autor, cada vez nos sorprende más su capacidad creativa y lo extenso de sus recursos.

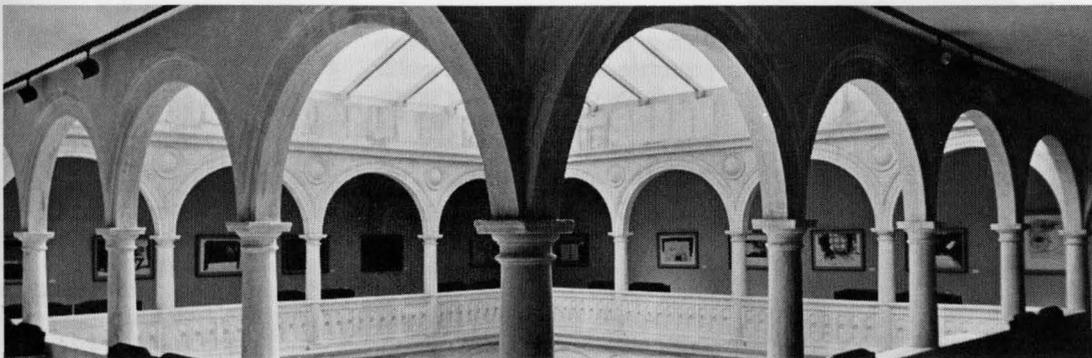
La evolución

La magnificación de la materia en las obras de Tàpies parece que encierra ese sentido

panteísta de la concepción del universo. Cualquier obra suya, por pequeña que sea, es una potenciación grandiosa de la materia, da nobleza al espacio que configura el cuadro. Tàpies manifiesta un profundo sentido de admiración ante el misterio del mundo.

La relación espacio-tiempo es otro de los puntos fuertes de reflexión y ahondamiento en el interés filosófico de este artista. Parece que el sentido último sea arrancar a la materia su misterio. En su obra hay tal vez más praxis que comunicación. Y esto es un principio oriental. En yoga se dice: «Practica y piensa lo que quieras». Opuesto al principio católico de la fe de creer a pesar de...

Vivimos en un mundo de palabras, de entelequias, aprendemos por transmisión de conceptos que otros han elaborado o reelaborados por terceros o cuartos. Queremos razonarlo todo, porque nuestra cultura es todo pensamiento e idea. Tàpies no nos habla de conceptos, ni de historias viejas ni nuevas. La obra de Tàpies, como la de muchos maestros orientales, nos remite a la realidad, a la búsqueda de lo primigenio, a la esencia de la vida. Con su lenguaje nuevo nos descubre la realidad más vieja: «la esencia del mundo».



Desde el 18 de mayo

III Ciclo en el Órgano Histórico de Liétor

■ Se ofrecerán, los sábados, cuatro conciertos

Los sábados 18 y 25 de mayo se celebrarán dos conciertos de órgano en Liétor, dentro del III Ciclo de Conciertos en el órgano histórico de esa localidad que organiza el Programa Cultural Albacete. Otros dos conciertos se ofrecerán en junio.

Esta serie de conciertos, que proseguirá en junio, es la tercera que se realiza en la citada localidad —situada a 58 kilómetros de Albacete—. El primer ciclo se llevó a cabo en 1983 y estuvo patrocinado en esa ocasión por la Caja de Ahorros de Albacete y la Fundación Juan March, instituciones que colaboran actualmente en el Programa. El segundo se celebró en mayo del pasado año y, al igual que el tercero, se enmarcó dentro de las actividades musicales de Cultural Albacete.

Esta serie de conciertos tiene por objeto propiciar un mejor

conocimiento de este instrumento histórico a todos los albacetenses que sientan curiosidad por una joya de su provincia y a todos los interesados por nuestro patrimonio cultural.

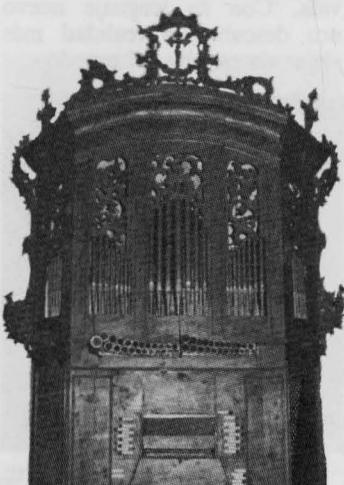
En el estudio que el párroco de Liétor, **Francisco Navarro Pretel**, escribió para el programa de mano del primer ciclo se contienen los datos que hoy se conocen sobre órgano y organero: Aunque hay documentación abundante sobre órganos parroquiales anteriores al siglo XVIII, el órgano actual de la parroquia de Liétor es obra del organero Joseph Llopis, fechado en 1787, y procede probablemente del convento de Carmelitas Descalzos de la misma villa. A pesar de su tamaño —le viene muy bien el calificativo de «mediano», que un inventario aplica a su antecesor en el coro de la parroquia: «un órgano mediano corriente»—, es un instrumento nada «corriente», como también ha sido puesto de relieve en el estudio que le dedicó Louis Jambou. Es un ejemplo de perfecto equilibrio entre brillantez y claridad, y buen exponente de la confluencia estilística de las dos escuelas principales de la organería barroca española: la castellana y la catalano-valenciana.

Luis Guillermo García-Saúco, autor de un estudio titulado «Liétor, una aproximación histórico-artística», que se publicó con motivo del II Ciclo, señala: «Liétor, situado al sur de la

provincia de Albacete, entre Hellín y la Sierra de Alcaraz, es una población de poco más de 2.500 habitantes en un hermoso enclave junto al río Mundo, afluente del Segura. Su origen nos es desconocido, aunque suponemos, por el trazado urbano y otros vestigios, que quizá proviene de una vieja población musulmana.

Enclavado el núcleo urbano en la ladera de una montaña hacia el valle del río Mundo, ofrece un atractivo paisaje y, como bien se señala en 1579, *'la calidad de la tierra desta villa es tierra templada... sana... muy fragosa y ríscosa de muchas peñas y... montuosa y áspera y pedregosa... abundosa de leña porque ay muchos pinares y matorrales donde se proveen de leña de los dichos pinos y romeros y lantiscos y muchas coxcojas y que en este término se crían cazas salvaginas como son benados, perdices, liebres y conejos y cabras monteses y lobos y raposas en cantidad y otros géneros de salvaginas'*. Actualmente esta caza mayor ya no existe, pero es válida la apreciación señalada al principio.

El núcleo del trazado urbano refleja una estructura medieval e islámica, con calles estrechas, de notable sabor popular, que en general y afortunadamente se ha mantenido con todo su carácter. Las construcciones suelen ser de tapial, tan común en la provincia de Albacete, con algunas portadas de sillería».



El lunes 6 de mayo

Ultimo concierto del ciclo «Integral de Quintetos para Cuerda de Mozart»

El lunes 6 de mayo, a las 8 de la tarde, el Cuarteto Hispánico Numen, Máximo Muñoz (clarinete) y Patricio Díaz (viola) ofrecerán en el salón de actos de la sede del Programa Cultural Albacete, y con entrada libre, el cuarto y último concierto del ciclo «Integral de quintetos para

cuerda de Mozart», que el citado programa ha venido ofreciendo en lunes sucesivos desde el pasado 15 de abril. El concierto incluye las siguientes obras del músico salzburgués: Quinteto para clarinete y cuerda en La mayor, K. 581 y Quinteto en Do mayor, K. 515.

curso-oposición en la Orquesta Sinfónica de la RTVE como clarinete solista, cargo que desempeña en la actualidad. Es profesor de clarinete en el Conservatorio Superior de Música de Madrid.

Patricio Díaz
(viola)

Los intérpretes

Cuarteto Hispánico Numen

Los dos violinistas, diplomados en el Conservatorio de Moscú, estudiaron con los maestros Mordovich, Stern, Isiganov y Sosa, Vulfman y Bedroyny, respectivamente. El viola cursó sus estudios musicales en Buenos Aires con los maestros E. Blum y Ljerko Spiller (música de cámara), y el cellista se perfeccionó con Maurice Eisenberg en Portugal y Antonio Janigro y Sandor Vegh (música de cámara) en Dusseldorf. Todos han actuado como solistas o en diversas agrupaciones camerísticas a lo largo de sus respectivas carreras. El cuarteto —en sus más de 5 años de existencia— ha tratado de dar a conocer, además del repertorio universal, obras desconocidas de autores españoles injustamente olvidados.

En 1982/83, la primera temporada de la Asociación Española de Música de Cámara, contó con la actuación del Cuarteto y de sus integrantes en formaciones diferentes. Con posterioridad fue invitado a tocar la famosa colección de instrumentos stradivarius en el Palacio Real de Madrid.

Los integrantes del Cuarteto Hispánico Numen, además de dedicar sus mejores esfuerzos al cultivo de la música de cámara, llevan a cabo la enseñanza de sus respectivos instrumentos en distintos centros docentes del país.

Máximo Muñoz Pavón (clarinete)

Nació en Magán (Toledo). Estudió solfeo y la carrera de clarinete con el maestro don Francisco Villarejo.

En 1965 ingresó por con-

Nace en Madrid, donde comienza sus estudios musicales, con Antonio Arias. Ha sido becado por los cursos «Música en Compostela» y «Música barroca», de El Escorial. Pertenece a la Joven orquesta de España y desde 1984 a la joven orquesta de los países europeos.



Serie de piano, por Perfecto García Chornet

Un total de diez conciertos configuraron la serie musical «Recitales para jóvenes», modalidad de piano, que del 17 de enero al pasado 21 de marzo fue ofrecida en la capital de Albacete por **Perfecto García Chornet**, con una asistencia de más de dos mil jóvenes. Los recitales dados por el pianista valenciano, celebrados en el salón de actos de la sede del Programa Cultural Albacete, ofrecían el siguiente programa: Sonata en Re mayor, de M. Albéniz; Sonata en Re mayor, de A. Soler; Scherzo nº 2, de F. Chopin; Rapsodia húngara, de F. Liszt; Valses poéticos, de E. Granados y Granada (De la Suite española), Málaga (De la Suite Iberia), de I. Albéniz.

Los «Recitales para jóvenes» tienen un carácter didáctico. En cada ocasión, los conciertos van precedidos de una explicación a las distintas obras, compositores o instrumentos, a cargo de un especialista o crítico musical. Esta vez, **Ramón Sanz Vadillo**, catedrático de Música de la Escuela Universitaria del Profesorado de E.G.B. de Alba-

cete, hizo lo propio en la modalidad de piano.

A todos los jóvenes asistentes se les entrega un programa de mano con información sobre el ciclo. De este programa se publica a continuación un texto a cargo del musicólogo **Federico Sopena Ibáñez** y un curriculum del intérprete de la serie.

Durante el mes de abril los conciertos para jóvenes se ofrecieron en la modalidad de guitarra, a cargo de **José Luis Rodrigo**, en el Círculo Mercantil de Villarrobledo, con comentario a cargo de **Ramón Sanz Vadillo**. En mayo está previsto que se celebren en Hellín, en la Caja de Ahorros de Albacete, a cargo del guitarrista **Eugenio Gonzalo**, con comentarios nuevamente de **Ramón Sanz Vadillo**.

Piano y romanticismo

El piano es el instrumento preferido del siglo romántico.

En los años más intensos del romanticismo, el piano adquiere su forma definitiva, se fabrica en serie: antes, los instrumentos de tecla se construían según la voluntad y el capricho de quien los encargaba, fuera príncipe, aristócrata y hasta abad de monasterio. El piano penetra en las casas, es inseparable de la «sala» y de casi aprendizaje obligatorio.

En el piano se han encarnado de manera perfecta los grandes sueños del romanticismo: la exaltación amorosa, los matices más delicados de la intimidad, pero no menos la visión musical del paisaje y del poderío de las intensas tormentas interiores.

Perfecto García Chornet

Nació en Carlet (Valencia). En el Conservatorio de Música de Valencia finalizó sus estudios bajo la dirección del maestro Daniel de Nueda.

Entre sus galardones más importantes figuran: Primer Gran Premio Extraordinario de TVE. Premio Nacional «Pianos Hazen», de Madrid. Premio Especial del Concurso Internacional de Piano de Santa Cruz de Tenerife. Pensionado de la Fundación «Santiago Lope» de la Excma. Diputación de Valencia, y de la Fundación Juan March.



Conferencias sobre la vocación poética

Luis Rosales en «Literatura Española Actual»

■ «Toda publicación, se haga cuando se haga, es prematura»

«La vocación poética se siente más que se entiende, se vive más que se explica. No es un descubrimiento, sino, más bien, una revelación». En estos términos se expresó el poeta y académico Luis Rosales durante la conferencia que pronunció el pasado 26 de marzo dentro del ciclo «Literatura Española Actual», que organiza el Programa Cultural Albacete.

Presentado por Juan Bravo Castillo, profesor y director de la revista literaria «Barcarola», Luis Rosales explicó al auditorio, bajo el título de «Vida y poesía», los sucesivos cambios experimentados en su larga trayectoria poética.

En la mañana del día 27, Luis Rosales asistió a una reunión con profesores y alumnos de BUP y COU, organizada por el Programa, en el Instituto de Bachillerato Tomás Navarro Tomás, en la que se comentaron diversos aspectos de su obra literaria. Ya por la tarde, el poeta granadino puso fin a su intervención en el ciclo, manteniendo un coloquio público con el crítico *Andrés Amorós*.

A lo largo del curso 84/85 han intervenido en este ciclo, además de Luis Rosales, los escritores *Alonso Zamora Vicente*, *Gonzalo Torrente Ballester*, *Rosa Chacel*, *Montserrat Roig* y *Carlos Bousoño*.

Luis Rosales:

«Vida y poesía»



En los comienzos de mi vida artística contraí deuda de gratitud con dos personas: Federico García Lorca y Pepe Bergamín. Prácticamente me apadrinaron, orientándome con sus palabras y ayudándome en mi carrera. Federico García Lorca era muy generoso y ayudaba a todo el mundo. Nunca pude explicarme la confianza extraordinaria que siempre tuvo en su modo de juzgarme como crítico; sigue siendo un misterio para mí. Cuando decidí irme a Madrid, él fue quien me dio cartas para varias personas, entre otras, para Jorge Guillén. Así, un día me presenté en su casa con mis poemas, los primeros poemas de *Abril*, y una carta de Federico. Creo que Jorge Guillén, con la carta en la mano, me miraba indeciso, pues Federico era Federico y amparaba todas las mercancías. Le leí unos poemas y, entonces, hizo algo que nunca olvidaré. En primer lugar, me dijo: «Si no le importa a usted,

señor Rosales, me gustaría que leyese estos poemas a mi mujer». No quiero decir cómo me cayó a mí aquella petición: fue como entrar en el paraíso de la mano de Jorge Guillén; más que al paraíso, me hizo pasar a su intimidad, a ese pequeño paraíso que era su intimidad. Así era entonces la vida literaria, y yo creo que debería seguir siéndolo. Un buen ejemplo hace ciento, y yo he tratado toda mi vida de seguir ese ejemplo. Poniéndome la mano en el hombro me hizo pasar de la sala de visitantes al cuarto de estar, y allí volví a leer mis poemas ante Germaine. Apenas terminada la lectura, Guillén llamó a Pedro Salinas por teléfono delante de mí y le dijo su opinión sobre mis poemas y sobre mi persona. Yo me quedé tocado para siempre, aquello me ensanchó el corazón.

El otro hecho importante de mi carrera artística fue mi conocimiento de Pepe Bergamín. A él le debo el haber

ingresado en la nómina de colaboradores de la revista *Cruz y raya*, y a él le debo también la oportunidad —la mejor oportunidad que he tenido en la vida— de que se publicara mi primer libro en las «Ediciones del Arbol», la colección poética en la que aparecieron las obras de Rafael Alberti, Pablo Neruda, Jorge Guillén y Federico García Lorca, mis maestros. Allí se publicó también parte de la obra de mi amigo y compañero de generación Miguel Hernández. Mi admiración por Bergamín es inalterable y me parece que, hoy más que nunca, es necesario hacer que cunda su ejemplo.

Mi primer libro, sin la menor sombra de duda, estaba influido por todos los 'ismos' que en aquel entonces andaban en boga. Era poesía de experimentación surrealista y, como dijo Jorge Guillén, de un cierto creacionismo estético.

La vocación poética se siente más que se entiende, se vive más que se explica. No es un descubrimiento sino, más bien, una revelación. Yo empecé a escribir versos ni demasiado pronto ni demasiado tarde.

Mi verdadera labor poética comienza en Madrid con *Abril*, que es el nombre poético de una compañera de facultad de la que estuve enamorado. Ese libro representa justamente esa relación desde su nacimiento hasta su fin. Se parece algo, aunque es un libro de menos valor y tono distinto, a una obra absolutamente inolvidable para mí: *La voz a ti debida*, de Pedro Salinas, el libro más vivido y más viviente que he leído. Con *Abril* comienza mi labor poética. Tardé bastante en publicarlo, porque nunca he tenido premura para publicar; siempre pensé que me arpen-

tiría de hacerlo y que toda publicación, se haga cuando se haga, es prematura. No tengo más remedio que decirlo, puesto que estoy haciendo historia y, para que nadie se equivoque, añadiré que, como siempre, es la historia de mis arrepentimientos. Pero *Abril* era más un libro de versos que un libro de poemas. Para aprender a hacer poemas escribí un poco a ciegas el libro titulado *Rimas*. Los árboles no dejan ver el bosque y los versos, a veces, no dejan ver la unidad del poema que, además de unitario, debe ser orgánico.

Mi tercera etapa la constituyen los años en los que pretendo hacer poemas personales, poemas míos. Pensé que, para encontrar mi mejor acento propio, lo idóneo sería escribir en prosa, pues ésta me daría una mayor libertad. Este acento personal lo encontré en *El contenido del corazón*, libro que tardé diez años en escribir y cuya redacción interrumpí para escribir *La casa encendida*, que ha sido, sin duda, mi mayor éxito literario. Estos dos últimos libros guardan cierta correspondencia y, como ya he dicho, constituyen mi etapa de madurez.

Ahora, lo que más me gustaría es terminar *La carta entera*, porque en ella he intentado hacer la reunión de las artes. He concebido esta obra como una tetralogía y, al fin y al cabo, creo que me he preparado para escribirla durante toda mi vida. Ya he publicado los tres primeros tomos: *La almadraba*, *Un rostro en cada ola* y *Oigo el silencio universal del miedo*. Terminaré la obra con un cuarto tomo: *Nueva York después de muerto*, en el cual pienso plantearme el problema de la lucha de razas y el pro-

blema de vivir en las grandes ciudades. Llamo a esta obra *La carta entera* porque me gustaría escribir en ella todo lo que pienso o, al menos, todo lo que pienso necesario decir.

En cuanto a la realización de la obra de arte, diré que una cosa es la orientación del camino, otra su iluminación y otra su clarificación, conceptos todos ellos anteriores a la propia realización. Yo descubrí la orientación muy pronto en 1949, cuando publiqué *La casa encendida*. Tenía entonces la misma orientación que tengo ahora, una orientación que después y poco a poco he ido iluminando.

Fui teniendo esta iluminación por etapas. En primer término, creo que un poeta tiene que ser actual; en segundo lugar y para ser actual, el poeta tiene que escribir dentro de la influencia marcada por el cine. Este es uno de los aspectos que he llegado a conocer recientemente con la verificación visual de mi mundo poético; me ha sido muy fácil ver la causa por la que tanto mis libros como mis poemas últimos están hechos del mismo modo: se han realizado a base de secuencias cinematográficas que se unen entre sí, para lo cual precisan de un montaje. Otros dos aspectos de mi poesía que he descubierto también a última hora son su carácter coloquial —un poema no es solamente un diálogo entre el poema y el autor, sino un diálogo del poema consigo mismo— y la fuerza que en ella tiene la palabra oral, la palabra abrazada al diálogo, una palabra vagabunda que ponga a la poesía en contacto con el suelo, una palabra, en fin, que toque directamente con la tierra.

Juan Bravo: «Rosales, una continua ensoñación silenciosa»

Creo sinceramente que el mejor modo de iniciar la presentación de nuestro invitado de hoy es el de recurrir a las palabras con las que Dámaso Alonso, en 1951, trazó su retrato en el prólogo de ese magnífico libro de poemas que es *Rimas*. El autor de *Hijos de la ira* describe así a nuestro autor: «Luis Rosales está hecho de una prolongada, densa sucesión de retrasos, discusiones, ternura, teorías, ilusiones, ensayos, delicadeza, ceceos, un corazón como una casa, poemas, amigos, inteligencia inventora, tabaco negro y coñac».

Hablar de Luis Rosales implica necesariamente sacar a colación la vieja polémica literaria inherente a lo que se ha dado en llamar «la generación del 36», una generación dudosa cuyos perfiles y componentes aún no han quedado perfectamente definidos. Y es que cada crítico ha hecho hincapié en lo que ha considerado más afín o más acorde con su temperamento al respecto.

Lo cierto y fundamental es que, tras estos debates generacionales que, a veces, tienden a confundir, pero que, en realidad, resultan lógicos dadas las circunstancias en que se mueve la poesía en las últimas décadas, se dibuja con claros perfiles una generación concreta, en la que se incluyen fundamentalmente, y como nombres más destacados, Luis Felipe Vivanco, Leopoldo Panero, Dionisio Ridruejo y nuestro invitado de hoy, el único aún vivo —y esperemos que por muchos años— de los cuatro. El rasgo más definitorio de esa generación es que, partiendo de un renacimiento garcilasista, sus componentes, poco a poco, fueron evolucionando y orientán-

dose hacia un lenguaje sencillo con el que contar la realidad cotidiana, evolución lógica si tenemos en cuenta el gradual movimiento de la poesía por los derroteros de la rehumanización.

En Luis Rosales encontramos, como viene siendo frecuente en la literatura española contemporánea, el caso del escritor-poeta unido al investigador, ensayista y crítico. Ahora bien, si en la mayoría de los casos la simbiosis suele compaginarse de un modo más bien cómodo, en el caso de Rosales la severidad del crítico ha hecho que los libros del poeta hayan permanecido larguísima temporadas en los cajones (un caso extremo es el de *Segundo Abril*, escrito entre 1938 y 1940, y publicado finalmente en 1972).

Este nivel severísimo de exigencia para consigo mismo acerca a Luis Rosales a Paul Valéry —que retocaba sus versos indefinidamente hasta que un editor o un amigo, finalmente, se los arrebataban para darlos a la imprenta— y le convierte en un ejemplo a imitar en una época en que todo parece impregnado por un sentimiento de prisa, de ejecución rápida, de producción desmesurada.

Y es precisamente este prurito de Luis Rosales lo que hace que en su obra sea muy difícil realizar un análisis cronológico, ya que el ritmo de publicación es necesariamente engañoso con respecto al de producción. Y así, por ejemplo, además del caso citado anteriormente, sus *Rimas*, que datan de 1937, fueron publicadas en 1951; *El contenido del corazón*, que comenzó a escribirlo en 1941, apareció a la luz

en 1969, y, en cambio, *La casa encendida*, cuya redacción es posterior a los títulos citados, fue editada, en 1949, poco después de haber sido escrito.

Pero no queda ahí toda la dificultad. Como en el caso ya citado de Paul Valéry, Rosales jamás da un poema por acabado, y, a menudo, se complace modificando versos sueltos e incluso poemas enteros, hasta el punto de tornarlos, a veces, totalmente diferentes, y dejando siempre al propio lector la facultad de optar por una u otra versión, según su libre albedrío. Una obra de estas características tiene que entrañar necesariamente, una riqueza y unos matices fuera de lo común. El crítico Alberto Porlan habla de tres etapas claramente diferenciadas en la poesía de Luis Rosales: los versos, los poemas y la poesía total. Una evolución perfecta en el sentido de la unidad, de la globalidad, de la obra como ente unitario, compacto y perfectamente estructurado.

En resumen, se trata de una carrera ejemplar, una vida entera consagrada a plasmar con la palabra el sentimiento íntimo del hombre abierto al mundo que le correspondió vivir, una lucha cotidiana para domeñar la palabra, una continua ensoñación silenciosa llevada a cabo en la intimidad.



Coloquio con Andrés Amorós

—¿Qué es eso de ser poeta hoy, y no a ratos perdidos? **Dámaso Alonso, en un artículo de hace años, insistía en eso de «Luis Rosales, poeta».**

—En primer lugar, ésa es una opinión de Dámaso; en segundo lugar, parece que se trata de una opinión bastante compartida, pero no por mí. He sido un hombre de letras, tal vez he tenido esa suerte; he podido unir el quehacer profesional con el vocacional. Yo he sido un erudito, un crítico...

—**Me parece que, de lo que has escrito, consideras que lo más importante es la poesía.**

—Sí. He tomado tan en serio la poesía que todo lo que he estudiado lo he estudiado para la poesía.

—**Tú apareces en los libros de texto de los estudiantes como un escritor de lo que se ha dado en llamar Generación del 36. Lo de las generaciones es siempre discutible, pero ¿tú estás de acuerdo con esta clasificación?**

—Sí, en principio estoy de acuerdo, pero ya se sabe que una cosa es la realidad y otra cosa son los nombres. Y la verdad es que, si sólo quedan los nombres, no queda nada.

—**En estos casos siempre se suele hablar de influencias y, además de los maestros más próximos en el tiempo, me imagino que la poesía clásica española, barroca, Villamediana, el tema del desengaño... no los has estudiado solamente como el erudito que estudia por el gusto de estudiar. Eso debe haberte influido en tu forma de escribir ¿no?**

—Es indudable. Para aprender a conocerme a mí como poeta tenía que intentar saber

qué era la poesía, y para ello tenía que estudiar una generación que comprende desde 1560 hasta 1670, poco más de cien años. Y, efectivamente, a eso he dedicado pasión, tenacidad, humildad y tiempo.

—**¿Qué importancia ha tenido para ti la poesía hispanoamericana?**

—Yo no hago distinciones. Yo prefiero hablar de la poesía escrita en nuestra lengua... ¿en castellano?, pues eso. La poesía escrita en castellano es lo mismo a un lado que a otro, se juntan en un mismo sitio y dan una misma sombra.

—**Pero la influencia de la poesía en castellano escrita al otro lado ¿se dio más en los últimos años, en tu juventud o cuándo? Por ejemplo, Vallejo.**

—Cuando yo hablo de la Generación del 27 como una generación de maestros, estoy incluyendo, por ejemplo, a Neruda, que fue una persona muy importante en mi vida. Pero, un poco después, aparece Vallejo, y aparece, precisamente, en contra, en contra de cierto esteticismo dominante. Aparece como ruptura ese borbotón que es Vallejo y nosotros lo tomamos como ejemplo, nosotros y la última juventud.

—**Has hablado de Neruda, ¿cómo lo recuerdas?**

—Pablo era una persona muy atrayente. Tenía siempre una misma dirección; no he visto nunca un hombre más abocado a la poesía, hasta el punto de que, en cualquier conversación, en cualquier reunión, si oía una palabra que le interesase, sacaba una libretita y la apuntaba. Hasta en esos momentos de distracción o de charla seguía siendo poeta. Una anécdota curiosa es que tenía un gorrión

amaestrado, «Don Ramón», que hacía todo lo que él le decía; lo tenía tan amaestrado como a la palabra, como a la poesía. El mercado para él era un museo; no he conocido a nadie que sintiera como él aquella fruición de carácter estético ante los frutos, ante las flores..., y siempre compraba productos picantes que luego preparaba en casa con harina; acabamos todos acostumbrándonos a aquellos sabores.

—**Por aquella época conociste a Miguel Hernández.**

—Sí. Tenía un año más que yo. Miguel Hernández se parecía mucho corporalmente a Pepe Hierro. Iba siempre con el pelo cortado al rape, a causa de un encuentro que había tenido con la Guardia Civil y que tuvo mucha importancia en su evolución posterior. Tenía unos ojos azules que eran fríos pero clementes, sin dureza ninguna.

—**En aquellos años ¿os podíais imaginar la importancia que en el futuro tendría Miguel Hernández?**

—Nosotros todavía no nos atrevíamos a pensar en el futuro; estábamos tratando de construir penosamente un presente. Pero, en cualquier caso, en los libros de Miguel se veía una gran maestría, con una buena influencia barroca.

—**Otro gran amigo tuyo, si no te molesta seguir hablando de recuerdos personales, fue Luis Felipe Vivanco. Ahora es una figura bastante olvidada, pero a mí me parece nobilísima y de una dignidad literaria y humana notable, ¿no te parece?**

—Has dicho la palabra justa. Luis Felipe, ante todo, era la propia dignidad. ■

Pedro Osinaga y Fernando Guillén en los principales papeles

«¡Sálvese quien pueda!» se representó en el Carlos III

■ Asistieron más de 4.000 espectadores

Más de 4.000 espectadores asistieron a las representaciones del vodevil «¡Sálvese quien pueda!», original de *Ray Cooney* —versión española de *J. J. Arteche*—, que se representó en Albacete, en el Teatro Carlos III, los días 1, 2 y 3 de marzo, a cargo de la compañía de *Pedro Osinaga*, dirigida por *Juanjo Menéndez*. *Pedro Osinaga* (John Smith) y *Fernando Guillén* (Stanley) interpretaron los principales papeles de esta divertida comedia inglesa. Por orden de intervención compusieron el resto del reparto: *Marta Puig* (Mary Smith), *Mabel Ordóñez* (Bárbara Smith), *Enrique Cerro* (Det. Troughton), *Rafael Duque* (fotógrafo-prensa), *Alfonso Goda* (Det. Porterhouse) y *Pepe Ruiz* (Bobby). Cuatro fueron las representaciones ofrecidas al público albacetense y, como se ha venido haciendo con anterioridad, se organizó, además de las cuatro funciones antes citadas, una gratuita de tarde para grupos de teatro y escolares de centros docentes de Albacete. A continuación se ofrece un trabajo sobre el origen y la actualidad del vodevil y un comentario sobre la obra representada.

«¡Sálvese quien pueda!» original de Ray Cooney

«¡Sálvese quien pueda!» se representa en un solo decorado, en el cual acontecen acciones simultáneas. Una de sus esposas, Mary cree que John trabaja de día, Bárbara piensa que lo hace de noche. Todo parece irle a la perfección hasta que un acontecimiento inesperado trastorna su plan. John sufre un accidente, y acompañado de un policía —Det. Sarg. Trughton—, amanece en casa de Mary después de haber estado ausente toda la noche.

Y a partir de aquí el enredo se complica conforme otros personajes adquieren presencia en la comedia. Stanley quiere ayudar a John a salvar la situación y la empeora aún más creando entre los dos «una extraña relación» de pareja. La prensa interviene y con su sensacionalismo oportunista agudiza los problemas de John, y por si esto no bastase aparece Bobby, un vecino «muy raro».

La fluidez de los diálogos, lo inverosímil de la situación que se muestra, la comicidad de los tipos, los *tics* gestuales del enredo y, sobre todo, el desarrollo escénico del *equivoco* aseguran la risa en el espectador.

El vodevil

La palabra vodevil parece venir de una región de Normandía llamada Vaux de Vire donde las gentes cantaban las canciones de un juglar del siglo XV, Oliverio Basselin. Desde la recopilación de esas canciones que hizo Juan de Houx en el XVII ya se les llama *vau de vire*.

Desde el siglo XVIII ya aparece un gran número de *comédies á ariettes*, *pièces en vaude villes*, *comédies mêlées de vaudevilles* y *comédies-vaudevilles*. La consagración le llega al género en 1792 cuando se erige en París el *Théâtre de Vaudeville*. Pronto hay una buena nómina de autores.

Con el tiempo el vodevil perdió la música, quedando en el escenario sólo el enredo, el abrir y cerrar puertas, el babel de diálogos en trepidante blabla-bla. Asimismo, el ámbito creativo de este género escénico se ha extendido conforme se ha ido reconociendo como tal —no en vano el propio Mozart designaba como *vodevil* el final de su ópera «El rapto del serrallo»—. En la actualidad son numerosos los escritores ingleses y norteamericanos que escriben *vodeviles* para teatro y cine.

Quinta intervención en el ciclo

Horacio Sáenz Guerrero disertó sobre el periodismo

■ «La prensa debe reactivar sus sistemas de responsabilidad social»

Horacio Sáenz Guerrero, consejero de dirección del diario *La Vanguardia* de Barcelona, fue el quinto invitado a participar en el ciclo «El estado de la cuestión». Sus intervenciones tuvieron lugar los días 21 y 22 de marzo, en los que Sáenz Guerrero pronunció sendas conferencias en el salón de actos de la sede del Programa Cultural Albacete.

El conferenciante disertó sobre las últimas etapas históricas del periodismo español a tenor de las leyes de prensa de 1938 y 1966 y de lo establecido en la Constitución acerca de la libertad de expresión. Asimismo, Sáenz Guerrero se detuvo en algunas consideraciones acerca de la crisis del periodismo escrito en España y de los intentos de resurgimiento de la

prensa regional. En páginas siguientes se reproducen, de forma extractada, las conferencias de Horacio Sáenz Guerrero pronunciadas en Albacete.

En la mañana del día 22, el periodista invitado mantuvo un seminario de trabajo con profesionales de la información en el que se trataron, esencialmente, temas relativos a la prensa de provincias y en el transcurso del cual Sáenz Guerrero expuso algunas de sus experiencias como redactor-jefe y director de *La Vanguardia* a lo largo de cuarenta años.

Durante el curso 84/85, además de Horacio Sáenz Guerrero, seis destacadas personalidades del mundo de las ciencias y las humanidades han ocupado la tribuna del ciclo «El estado de la cuestión». Inter-

vino en primer lugar **Carlos Sánchez del Río**, que disertó sobre la energía. En meses siguientes lo hicieron **Francisco Grande Covián**, quien se ocupó en sus conferencias del tema de la nutrición humana; **Federico Sopena**, que dedicó sus intervenciones a la música contemporánea; **José Luis Píñillos**, que habló de la conciencia desde el punto de vista psicológico, y **Antonio Tovar**, que pronunció dos lecciones sobre la Grecia clásica.

Horacio Sáenz Guerrero

Nació en Logroño. Ingresó en *La Vanguardia* de Barcelona cuando contaba veinte años de edad, abandonando sus estudios de Medicina y dedicándose completamente al periodismo en todas sus vertientes. En 1969 alcanzó la dirección del diario catalán. Corresponsal de *Time*, *Life* y *New York Times*, en 1955 partió como enviado especial a Oriente Medio y, posteriormente, efectuó diversos viajes informativos y de estudio al extranjero. Fue fundador y primer secretario de la Escuela Oficial de Periodismo de Barcelona. En 1981 se le concedió el Premio Efe de Periodismo y en la actualidad ejerce el cargo de consejero de dirección de *La Vanguardia*.



Horacio Sáenz Guerrero:

«La Prensa en España»



Tras la muerte de Franco acontece una época casi tumultuosa en la que los medios de comunicación clásicos llevaron a cabo una tarea difícil, transida, a veces, de equivocaciones y de precipitaciones, pero también movida por nobles y valientes conductas, que ayudó decisivamente al establecimiento y al entendimiento de la democracia. En la historia periodística de esos años se producen naufragios, orientaciones que ponen en peligro antiguas instituciones y nacimientos de criaturas de vida breve y de otras, pocas, robustas y que han determinado creaciones de gran solidez.

Entre tanta necrológica y tanto natalicio, 1976 —año clave— ve surgir «El País». En su gestación, que no duró menos de tres años, intervinieron, en distintas medidas económicas, unos quinientos accionistas, entre los que se hallaban, comparsas aparte, los nombres más lustrosos de la intelectualidad progre y de la política, que pretendía adosarse velozmente una etiqueta de demócratas vitalicios. El resultado lo tenemos a la vista.

Entre las varias razones de su éxito, debe consignarse su gran calidad profesional y la certeza y audaz concepción de la empresa como tal, circunstancias a las que cabría añadir

la torpeza de comportamiento del «stablishment» periodístico tradicional, incapaz de reaccionar ante lo que estaba pasando.

En el mismo año se funda y sale en Barcelona un diario extremadamente significativo: «Avui» («Hoy»). Antes de la guerra civil, en Barcelona se publicaban siete diarios en catalán y doce en castellano. Al acabar la contienda, esas cifras eran de seis y ocho. Inmediatamente desaparecen todas las publicaciones en catalán. Empieza la larga travesía del desierto de un idioma que también es mío. Años después se producen pequeños brotes autorizados por unos condicionamientos de vaga dedicación cultural o por la autoridad moral de sus patrocinadores, como fue el caso de «Serra d'Or», la revista amparada por la Abadía de Montserrat. Pero «Avui» es el primer diario impreso totalmente en catalán que ve la luz en 37 años. Su primer número se pone a la venta en el día presuntamente propiciatorio del 23 de abril de 1976, festividad de San Jorge, Patrón de Cataluña. La financiación se efectuó mediante una campaña popular de suscripciones —30.000 era el punto de partida— con acciones de mil pesetas hasta sumar un capital de setenta millones. Su director fue José Faulí, y su subdirector, José María Cade-

na, ambos procedentes del «Diario de Barcelona», el periódico más viejo de la Europa continental, que pocos años después habría de hundirse penosamente en la incapacidad de una empresa oportunista y de una orientación ideológica de tambor y trompeta.

Dedico una cierta atención suplementaria a «Avui» porque es un ejemplo interesante de lo que está pasando con las autonomías y los periódicos. El esfuerzo fue tremendo. Sigue siéndolo hoy. Poquísimos profesionales sabían (y saben) escribir en catalán; los originales tenían (y tienen) que ser reescritos por un nutrido cuerpo de correctores. Los fichajes de redactores capacitados, que trabajaban en otras redacciones, quedaban frenados por la imposibilidad material de pagarles lo que solicitaban. Por otro lado, de una manera indeseada, pero mecánicamente inevitable, los contenidos de «Avui» se volcaron hacia una izquierda extrema, con mucho tinte marxista, que nada tenía —ni tiene— que ver con la sociedad moderada que constituye la base de la burguesía catalana que, por definición, era la previsible clientela de «Avui». A los cuatro meses de su salida, la tirada (sobre la difusión no he podido hallar datos dignos de confianza) se acerca a los

90.000 ejemplares. Luego, progresivamente, el diario va bajando hasta colocarse modestamente en los 30.000 ejemplares que ahora pone a la venta. Dispone de una subvención de la Generalitat, pero su situación económica es penosa. El hecho de escribirlo en catalán duplica los gastos de un diario de sus dimensiones en castellano.

Pero la procesión de los días es larga y en su transcurso se van ordenando las piezas en el tablero. En todo caso, la abierta aplicación de las libertades a la prensa escrita no ha determinado un progreso material para ésta. Al año de la muerte de Franco se imprimen unos cien diarios con un tiraje conjunto de unos cuatro millones de ejemplares. Anteriormente he hablado de los diarios barceloneses antes y después de la guerra civil. Se me había olvidado mencionar que hoy somos aún menos. En el plazo de cuatro años han caído en mi ciudad, si no me falla la memoria, seis diarios. En su lugar han salido dos más tan sólo. En Madrid ha ocurrido lo mismo. Antes de la guerra civil salían 18 diarios; ahora ven la luz siete.

Prensa del lunes

En el otoño de 1977 nace briosamente «Diario 16», que sigue una marcha animosa y vibrante y que, si no recuerdo mal, es el primer periódico que sale los lunes también, iniciativa que, al poco tiempo, siguen prácticamente todos los diarios de España, con lo cual, en breves agonías y tras multi-

tud de ensayos para su sobrevivencia, desaparecen todas las Hojas del Lunes. Esa operación creo que fue desafortunada y que, en su conjunto, ha costado y cuesta dinero a las empresas, además de eliminar de la vida de muchos periodistas la posibilidad del descanso dominical. Me atrevería a decir que la avaricia rompió el saco. El mercado de los lunes, en venta y en publicidad, era aceptablemente rentable para una sola publicación, pero iba a desaparecer ante la salida competitiva de todos los demás.

En 1975 publicaban en España ciento cincuenta y tres diarios y «Hojas del Lunes». En el año pasado habían fenecido 60 diarios, entre los que incluyo las 22 «Hojas» y 25 periódicos de la antigua cadena del Movimiento que no encontraron comprador.

Desde 1976, como compensación, se han fundado 42 diarios, algunos de ellos ya desaparecidos hoy y casi todos muy canijos de nacimiento. Hay algo importante, sin embargo: los grandes centros metropolitanos no crean más que cuatro medios de información escritos. Parece circular mayor vitalidad en las regiones.

En cualquier caso, como ya he insinuado varias veces y los hechos reflejan, la prensa escrita española está en crisis. Son muy pocos los diarios rentables económicamente y menos aún los que tienen una difusión que no sea tercermundista.

Entre tanto, continúa agriéndose el panorama por la competencia de la radio y la televisión; por su precio de venta, que, ahora ya, con moti-

vo en muchos casos —jubilados, por ejemplo—, es demasiado alto; por las restricciones del producto a que obligan las agotoradas inversiones exigidas por la modernización técnica, por los problemas de eliminación de personal que aquélla implica, por los costos del papel, sobre todo, por el encogimiento del mercado publicitario, en gran parte debido a la enorme desviación hacia la televisión, con lo que se explota una competencia prácticamente ilícita y, en parte, como consecuencia de la crisis económica interior, que afecta todas las vertientes de la vida nacional.

Así pues, para que la subsistencia de muchos diarios no necesite ser un milagro cotidiano, habrá que rescatar para ellos el buen crédito extraviado y esforzarnos todos en demostrar que los periódicos son los medios de comunicación de más solidez cultural y aquellos que permanecen como testigos de la historia. Una sociedad está enferma cuanto tolera una prensa adulterada.

Las Leyes de Prensa

En el año de 1938, cuando se preveía la conclusión de la guerra civil, una situación de hecho queda ordenada en ley y la prensa española se publica con sometimiento a unas coacciones y limitaciones muy rigurosas de las que, tiempo después, don Manuel Fraga diría en las Cortes que habían permitido hacer compatible con una libertad *determinada* de las empresas una *cierta* intervención del Estado.

En 1966, veintiocho años después, se aprueba un nuevo ordenamiento jurídico de la Prensa y la Imprenta. Había sido necesario que, antes, el Plan de Estabilización hubiera empezado desempolvar todo un mundo anquilosado en la comodidad de la dictadura. En 1959 se comenzó a trabajar en un proyecto de Ley de Bases de la Información. Por lo menos, ante Occidente había que hacer el ademán de lavarse la cara. En 1961, Franco anunció a las Cortes que iba a someter a su aprobación una Ley de Información. En 1964 —tres años después, tres años— se remitió el proyecto. El señor Fraga Iribarne, en su discurso en defensa de la ley, hizo acrobacias dialécticas muy notables para convencer al auditorio —y a los sectores del país sólidamente anclados en los principios de la Cruzada— de que la supresión de la censura previa no iba a desencadenar ningún cataclismo.

La garantía venía dada por un artículo, el segundo, que decía así: «Extensión del derecho.—La libertad de expresión y el derecho a la difusión de informaciones, reconocido en el artículo primero, no tendrán más limitaciones que las impuestas por las leyes. Son limitaciones: el respeto a la verdad y a la moral; el acatamiento a la Ley de Principios del Movimiento Nacional y demás Leyes Fundamentales, las exigencias de la defensa nacional, de la seguridad del Estado y el mantenimiento del orden público interior y la paz exterior; el debido respeto a las Instituciones y a las personas en la crítica de la acción política y

administrativa; la independencia de los Tribunales, y la salvaguardia de la intimidad y del honor personal y familiar».

Como puede comprenderse, era muy difícil no caer en ninguno de los supuestos. Las infracciones fueron castigadas con rigor y el miedo invadió a los directores, a los empresarios y a los funcionarios. Se llegó a añorar a la censura. Fue un nuevo tiempo difícil e indignante en el que las prohibiciones circulaban por teléfono, en el que las amenazas seguían caminos sinuosos y enmascarados y en el que, al menos en dos diarios, me consta, se pretendió crear, con todos los disfraces imaginables, la figura efectiva de un comisario político. Fue una idea de aquel ministro que se apellidó Sánchez Bella, al que no quiero calificar por meras razones de buen gusto. Los procesos inconcebibles, las humillaciones escondidas y la destrucción del «Madrid» fueron los hitos de un camino amargo y vergonzoso que, poco a poco, se va olvidando, pero que conviene recordar de vez en vez, como lo hago yo ahora, para que las generaciones que nos siguen sepan valorar lo que tienen y hagan cuanto esté a su alcance para defenderlo y para que no sea prostituido en nombre de nada. Y conste que se puede prostituir de muchas formas.

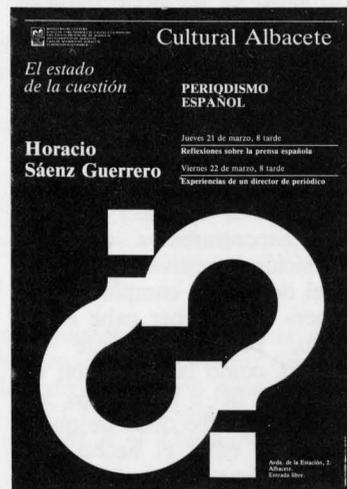
La Constitución

En 1978, tres años después de la muerte de Franco, las Cortes aprueban la nueva Constitución española, en la que consta un artículo al que de-

bemos recordar casi siempre, por lo que le debemos de gratitud y por lo que nos ha de servir de ejemplo moderador. Es, naturalmente, el artículo 20, aquél que reconoce y protege los derechos a expresar y a difundir libremente los pensamientos, ideas y opiniones mediante la palabra, el escrito o cualquier otro medio de reproducción, y aquel que reconoce y protege los derechos a comunicar o recibir libremente información veraz por cualquier medio de difusión.

Ahora se están estructurando los sistemas de regulación del derecho, del respeto al pluralismo, de los límites de las libertades, de las intervenciones judiciales.

Quizá ahora —transcurridos 45 años de historia— ha llegado el momento de reflexionar sobre dos perspectivas: una, la que cualquier país sensato debe tener presente sobre la libertad de información; otra, sobre lo que, llevados muchos por vientos de revolución que parecían irresistibles, se hizo



con los medios de comunicación que en horas veinticuatro pasaron de la cárcel a la libertad. Dicho sea de paso, los que a mi juicio lo hicieron más certera y presurosamente, quizá porque tenían menos que ser controlado y, por lo tanto, que perder, fueron los hombres de la radio.

La libertad de expresión y los gobiernos constitucionales son dos realidades que sólo pueden actuar engranadas. Cabe definir la democracia en función de la libertad de información de los ciudadanos. Esto es así porque esa libertad es una de las primeras entre las llamadas libertades públicas o derechos públicos subjetivos. Hay otra razón: la participación de los ciudadanos en las tareas públicas es un elemento indispensable de la estructura del Estado y del ejercicio del poder que de ella emana. Si se entiende por participación la intervención en las decisiones políticas y la correlativa asunción de responsabilidades, existe una estrecha vinculación entre participación e información. Para participar en las tareas públicas, el ciudadano necesita estar informado y ello sólo es posible si se admite la libre manifestación de opiniones y el flujo abierto y pluralista de la comunicación en el doble sentido Poder-Pueblo y Pueblo-Poder.

Si vamos un paso más allá nos encontraremos con una definición sugestiva: «la libertad es el derecho a cumplir nuestro deber». Este deber cabe entenderlo, periodísticamente hablando, como la obligación ética de ser fiel a los hechos, aun cuando no cabe duda de que el mediador entre el hecho y su transmisión al lector, al radioes-

cucha o al televidente opera, a veces de un modo inconsciente, no tanto en función de la veracidad como de aquello que el público «pide», aquello que la sociedad en que está inserto espera de él, y, en resumen, todo lo que conviene para el sostenimiento y fijación de un cierto «status» colectivo. Por eso, en amplias zonas del pensamiento más progresista, se pide no ya una información objetiva —que en la práctica no puede ser, y es mucho, más que una voluntad—, sino una información crítica que permita crear estados de conciencia. Claro está, por supuesto, que también por ese camino podemos desviarnos por los innumerables senderos de la manipulación.

Sea cual sea el grado de participación real que se conceda al público —el ideal consistiría en su acceso libre a las páginas de los periódicos, las cámaras de televisión o los micrófonos de la radio—, yo sigo creyendo que hay una posibilidad cierta de ser fiel a los hechos.

Condiciones de la comunicación

Entre los dos polos de la libertad de los medios de comunicación, por un lado, y el control o el monopolio, por otro, un gran tratadista, Raymond Williams, entiende que los tipos de sistemas de comunicación pueden operar en cuatro condiciones o estructuras: autoritaria, paternalista, económica y democrática. En el sistema autoritario los «mass media» son considerados como una parte esen-

cial de los mecanismos mediante los cuales una minoría política gobierna a toda la sociedad. Cuanto se pueda publicar, decir o televisar lo dicta la clase dominante. La empresa privada sólo puede existir en algún caso si obedece lo que se le dicta.

Siguiendo a Williams, el segundo sistema, el paternalista, ejerce un control también autoritario, pero pretende apoyarse en unos valores y orientarse hacia unos objetivos que no se limitan a la voluntad de mantenerse en el poder.

El tercer sistema es el económico y se basa en el principio de que todo el mundo puede poner a la venta lo que quiera, lo cual permitiría deducir que se da ya una sustentación de libertad. Sin embargo, lo cierto es que sólo se pone a la venta lo que se vende o lo que interesa que se venda, cuestión ésta donde interviene decisivamente la publicidad.

El cuarto sistema de Williams, el democrático, se diferencia de los demás por su calidad de hipótesis. En efecto, vemos sus esquemas doctrinales con claridad, pero nadie sabe cómo hay que llevarlos a la práctica. En el eje de la cuestión se hallan los derechos de informar y de informarse, los cuales se han de entender como fundamentales y jamás deben ser detentados por una minoría. Añadamos algo: si tales derechos han de ser limitados, esta limitación sólo puede proceder de una decisión mayoritaria de la sociedad, obtenida a través de un debate público, con participación colectiva y con posibilidad de ser enmendada cuando la generalidad lo estime oportuno. ■

exposiciones

Exposición de Antonio López

El día 10 se inaugura en el Museo de Albacete una exposición del pintor **Antonio López** que permanecerá abierta al público hasta el 30 de junio. La conferencia de presentación será pronunciada por el catedrático **Antonio Bonet Correa** en el Salón de Actos del citado Museo.

Las más recientes exposiciones individuales de Antonio López han tenido lugar en la Galería Biosca de Madrid (1961), Galería Staempfly de Nueva York (1965 y 1968), Galerías Claude Bernard de París y La Galatea de Toronto (1972) y en un stand individual de la F.I.A.C., en París (1977). Ha participado en más de 50 exposiciones colectivas, ha sido objeto de numerosos ensayos y publicaciones, está representado en los más grandes museos del mundo y, entre otras distinciones, está en posesión de la Medalla de Oro de las Bellas Artes.

Muestra itinerante de grabados de Tàpies

La exposición de obra gráfica de **Antoni Tàpies**, que ya ha sido presentada en Albacete y Hellín, se ofrecerá en la sala de exposiciones de la Caja de Ahorros de Albacete en La Roda entre los días 2 y 19 de mayo. Tras su clausura en esta localidad, la muestra pasará a ser exhibida en la Casa de la Cultura de Almansa a partir del 24 de mayo.

Cincuenta grabados procedentes de la Galería Maeght de Barcelona integran esta exposición. Según la calidad del soporte utilizado, las obras expuestas se agrupan en tres series: papel «auvergne» (22 grabados), papel «arches» (25 grabados) y papel «guarro» (3 grabados). La muestra, como en ocasiones anteriores, será presentada por **Amelia Iñigo**, catedrática de Dibujo.

música

III Ciclo de conciertos en el órgano histórico de Liétor

El día 18 comenzará el III Ciclo de conciertos en el órgano histórico de Liétor, que continuará, en sábados sucesivos, hasta el 8 de junio.

El órgano de la Iglesia de Santiago Aspóstol de Liétor (Albacete), donde se celebrarán estos conciertos, es obra de Joseph Llopis, está fechado en 1787 y procede probablemente del convento de Carmelitas Descalzas de la misma villa. A pesar de su tamaño mediano, es un ejemplo de perfecto equilibrio entre brillantez y claridad y buen exponente de la confluencia estilística de las dos escuelas principales de la organería barroca española: la castellana y la catalano-valenciana.

Fin de la «Integral de quintetos para cuerda de Mozart»

El día 6 de mayo concluirá el ciclo denominado «Integral de Quintetos para Cuerda de Mozart». Este día, a las 8 de la tarde, el Cuarteto Hispánico Numen, Máximo Muñoz (clarinete) y Patricio Díaz (viola) ofrecerán en el salón de actos de la sede de Cultural Albacete el último concierto de este ciclo, que comenzó el pasado 15 de abril. El programa está compuesto por el *Quinteto para clarinete y cuerda en La mayor, K. 581* y el *Quinteto de Do mayor, K. 515*.

«Recitales para jóvenes», en Hellín

La serie musical denominada «Recitales para jóvenes» se desarrollará en Hellín en el mes de mayo. Los días 2 y 9 de este mes, el guitarrista **Eugenio Gonzalo** ofrecerá dos conciertos en el Salón de Actos de la Caja de Ahorros de Albacete en la citada localidad.

Al estar concebidos con un carácter didáctico, estos recitales van precedidos de comentarios orales a cargo de un especialista sobre las composiciones, los autores o los instrumentos. En esta ocasión realizará dichos comentarios **Ramón Sanz Vadillo**, catedrático de Música de la Escuela de Magisterio de Albacete.

conferencias

Francisco Nieva en «Literatura española actual»

El escenógrafo y dramaturgo **Francisco Nieva** intervendrá los días 7 y 8 de mayo en el ciclo «Literatura española actual». La intervención de Francisco Nieva en este ciclo, como es habitual en el mismo, constará de una conferencia, un coloquio público con el crítico **Andrés Amorós** y una reunión con estudiantes de BUP y COU. La presentación correrá a cargo de **Juan Bravo Castillo**, profesor y director de la revista literaria «Barcarola».

Francisco Nieva empezó a escribir «teatro mágico» a los quince años de edad. Trabajó en París desde 1953 como pintor y dibujante y, más tarde, realizó tareas escenográficas, tales como *La dama duende*, en Nueva York, o los figurines y decorados de *Marat-Sade*, que entusiasmaron a su autor, Peter Weiss. Trabajó en Berlín oriental, reclamado por Falsenstein para el montaje y codirección de *Cinderela*, de Prokofief. Con *La carroza de plomo candente* alcanzó en España un gran éxito de público.

José Luis Abellán en «El estado de la cuestión»

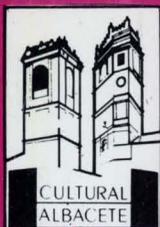
José Luis Abellán, catedrático de Historia de la Filosofía Española, será el séptimo participante en el ciclo «El estado de la cuestión». Los días 21 y 22 pronunciará sendas conferencias que llevarán por título «El pensamiento español: problemas y planteamientos» y «Las generaciones intelectuales en la España del siglo XX». Ambas disertaciones tendrán lugar en el salón de actos de la sede de Cultural Albacete y comenzarán a las ocho de la tarde.

En la mañana del día 22 el conferenciante se reunirá con especialistas en la materia para mantener un seminario de trabajo.

teatro

«Un marido de ida y vuelta», de Jardiel Poncela

Los días 2, 3 y 4 de mayo se representará, en el teatro Carlos III de Albacete, la obra de **Enrique Jardiel Poncela** titulada *Un marido de ida y vuelta*. La dirección escénica correrá a cargo de **Gustavo Pérez Puig**.



MINISTERIO DE CULTURA

JUNTA DE COMUNIDADES DE CASTILLA-LA MANCHA

DIPUTACION PROVINCIAL DE ALBACETE

AYUNTAMIENTO DE ALBACETE

CAJA DE AHORROS DE ALBACETE

FUNDACION JUAN MARCH
